

# Ministerio

ADVENTISTA

NOV-DIC 2012

Pablo, tú y la copa  
del mundo

Pastorear en la luz



# Los Diez Mandamientos



Ahora en la Web

**Espiritualidad bíblica:** Teólogo relata su experiencia personal de reavivamiento.

# El amor siempre será vencedor

Satanás es un experto en introducir enseñanzas falsas entre el pueblo de Dios. Pero, si permanecemos en sintonía con Cristo, recibiremos ayuda para combatir las falsas enseñanzas, siempre con su amor.

**Jerry N. Page** • Secretario ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista.

Un pastor amigo me confesó: “Cometo algunos de mis peores errores cuando tengo razón”. He percibido que, algunas veces, eso sucede también conmigo. No es raro que, durante el tiempo que paso en comunión con Jesús, él tenga que reprenderme por mi manera de tratar a alguien cuyas creencias o cuya conducta trato de corregir. El Señor me hace entender que, aunque yo pueda estar en lo cierto respecto de los hechos, he errado en el tono y en el espíritu no cristiano de las advertencias, o en el modo por el cual repito rumores sin verificar en la fuente la veracidad de los hechos.

Cuando Satanás introduce una enseñanza falsa entre el pueblo de Dios, usa algunas estrategias con el propósito de apartarnos de la voluntad del Señor. He aquí algunas de ellas:

## LA FALSA ENSEÑANZA

La primera estrategia del enemigo es engañar al pueblo con la enseñanza misma. Muchas veces se trata de una imitación disimulada, que contiene alguna verdad pero que incluye un error devastador. Nuestra única seguridad está en estudiar profundamente los escritos inspirados. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les

ha amanecido” (Isa. 8:20). Dios prometió que el Espíritu Santo nos guiará a toda verdad (Juan 16:13).

## EL TEMOR A LA FALSA ENSEÑANZA

La segunda estrategia es tratar de llevar al mayor grupo de creyentes concienzudos a desviarse. Ellos quedan tan temerosos frente a la falsedad que pierden las grandes verdades esenciales para el crecimiento espiritual. Quedan tan obsesionados con la enseñanza falsa que, a medida que procuran intensamente advertir a otras personas, terminan contribuyendo a llevarlas al alejamiento de

## Ministerio ADVENTISTA

Año 60 - N° 358 / Noviembre-Diciembre 2012

### Staff

Director: Marcos Blanco  
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie  
Director de Diseño: Osvaldo Ramos  
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano  
Gerente financiero: Marcelo Nestares  
Director editorial: Marcos Blanco  
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto  
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi  
Gerente de Logística: Leroy Jourdan  
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

**MINISTERIO ADVENTISTA** es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:  
Zinaldo A. Santos

Consejero:  
Carlos Hein

### Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolívar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Jeu Caetano**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión

Nordeste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**

Fotos: Archivo ACES; shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock, Centro de Investigación White, Rep. del Brasil.

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente dirección de correo electrónico: [marcos.blanco@aces.com.ar](mailto:marcos.blanco@aces.com.ar)

—105125—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 953886	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

## Pero hágase todo con misericordiosa ternura.

las verdades vitales que Dios quiere compartir con ellas.

### ABORDAJE INADECUADO

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándolo a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gál. 6:1). Aun cuando estemos en lo cierto respecto de los hechos, si estuviéremos errados en el espíritu con que los abordamos, podremos causar un enorme mal a otras personas. Elena de White habla de la necesidad de equilibrio:

“La preciosa verdad debe ser presentada en toda su fuerza genuina. Los errores engañosos que son diseminados, y que están llevando cautivo al mundo, deben ser desenmascarados. Se está haciendo todo esfuerzo posible para entrapar a las almas con razonamientos sutiles, para llevarlas de la verdad a las fábulas y prepararlas para ser engañadas por fuertes ilusiones. Pero, cuando estas personas engañadas cambien la verdad por el error, no debemos dirigirles palabras de censura. Procuremos mostrarles a estas pobres almas confundidas el peligro en que se encuentran, y revelarles cuán penoso es para Jesucristo su curso de acción; pero hágase todo con misericordiosa ternura. Mediante una manera apropiada de abordarlas, algunas de estas personas que están entrapadas por Satanás pueden ser rescatadas de su poder. Mas no las acusemos ni condenemos. Ridiculizar la posición sustentada por los que

están en el error no abrirá sus ojos ciegos ni los atraerá para la verdad.

“Cuando los hombres pierden de vista el ejemplo de Cristo y no imitan su manera de enseñar, se vuelven autosuficientes y avanzan hasta confluír con Satanás en el empleo de sus mismas armas” (*Counsels to Writers and Editors*, p. 62).

### FALSO TESTIMONIO

En nuestro celo por desenmascarar las falsas enseñanzas, muchos de nosotros podemos violar el noveno Mandamiento (Éxo. 20:16). Es muy fácil dar curso a los últimos rumores o los supuestos hechos que etiquetan a alguien como un falso maestro, cuando dejamos de verificar la fuente original de las informaciones, no tomando en consideración el consejo de Cristo registrado en Mateo 18.

### TÁCTICA DEL SILENCIO

Dondequiera que se disemine una enseñanza falsa, existe un peligro para todos nosotros: rehusarnos a hablar sobre el asunto, por temor a la controversia o porque no queremos ser atacados. En cambio, como cristianos, y especialmente como pastores y líderes, tenemos la gran responsabilidad de amar a nuestro pueblo lo suficiente como para advertirle en contra de los peligros que pueden arruinar su vida espiritual.

Si permanecemos en sintonía con Cristo, recibiremos ayuda para combatir las falsas enseñanzas, siempre con su amor. 🙏

### 02 • EDITORIAL

El amor siempre será vencedor.

### 04 • ENTREVISTA: AMIN RODOR

“Sin Cristo no soy nada”.

### 08 • AFAM

El poder del habla.

### 09 • PABLO, TÚ Y LA COPA DEL MUNDO

Podemos obtener provecho evangelizador de la realización, en la Rep. del Brasil, del campeonato mundial de fútbol.

### 12 • LOS DIEZ MANDAMIENTOS

¿Una ley para obedecer o promesas para celebrar?

### 15 • UN MODELO PARA LA ALABANZA

Criterios que David utilizó al establecer el ministerio de la música.

### 19 • DIALOGANDO CON JEHOVISTAS

Sugerencias para evangelizar a los Testigos de Jehová.

### 24 • PASTOREAR EN LA LUZ

La solución divina para nuestras limitaciones personales en el ministerio.

### 27 • ESPIRITUALIDAD BÍBLICA

Teólogo relata su experiencia personal de reavivamiento.

### 30 • ¿BENDICIÓN O MALDICIÓN?

Desafíos y lecciones de un líder en la historia del adventismo.

### 35 • APASIONADO POR LA VIDA

Lo que da un auténtico significado a la vida es llenarla de amor genuino. Y el amor es la esencia del cristianismo: amor a Dios y amor al prójimo.



<http://issuu.com/aces-digital>

# "Sin Cristo no soy nada"

El Dr. Amin Rodor nos cuenta sobre su reciente publicación, *O Incomparável Jesus Cristo* [El incomparable Jesucristo], y sobre el poder de la obra de Cristo en su vida.

**Diogo Cavalcanti** · Redactor de la Casa Editora Brasileira. **Amin Rodor** · Doctor en Teología, profesor jubilado.

**Datos personales:** Amin Américo Rodor, doctor en Teología, profesor jubilado de la Facultad Adventista de Teología del Centro Adventista Universitario de San Pablo, República del Brasil.

## 1. Función actual y tiempo de servicio:

**Amin Rodor:** Tengo la oportunidad de servir como profesor de Teología en la UNASP, Campus 2. Mi tiempo de servicio ahora ya supera los cuarenta años, incluyendo el período de estudios y actividades pastorales en los Estados Unidos de América y en Canadá.

## 2. Libros publicados:

**AR:** Si bien escribí muchos apuntes para clases, que todavía esperan recibir el formato de libro, como libro solo se publicó este: *O Incomparável Jesus Cristo* [El incomparable Jesucristo]. Otros capítulos están listos para un próximo libro, tal vez: *O Surpreendente Jesus* [El sorprendente Jesús].

## 3. Alguna información sobre *O Incomparável Jesus Cristo*:

**AR:** Ese libro se relaciona directamente con dos materias que enseñé hace ya más de veinte años. La materia "Cristo y los Evangelios" representó el estímulo inicial, y también la clase de "Cristología". Como predicador, escribí también una considerable cantidad de sermones sobre la extraordinaria persona de Jesucristo. Todo esto sirvió como oportunidades para la re-

flexión y la investigación. Mientras preparaba el libro, se me ocurrió incluir, al final de cada capítulo, una especie de apéndice, que titulé *Para considerar*. Esas secciones son una invitación para la meditación, que analizan, incrementan, amplían o expanden los temas de los capítulos.

## PREGUNTAS

**Ministerio:** Al contemplar a Jesucristo, ¿qué es lo que más lo conmueve, lo que le llama más la atención?

**Amin Rodor:** Jesucristo me impresiona por su *singularidad*: uno con nosotros, pero no uno de nosotros. El *monogenes* de Dios (Juan 3:16): "el único de su tipo"; "singular"; "exclusivo"; "raro". Como señala Elena de White, él "es un hermano en nuestras flaquezas, pero no en poseer idénticas pasiones" (*Testimonies*, t. 2, p. 202). Me impresiona su método, que pasa por encima de todo lo que nosotros consideramos importante: apariencia, poder, dinero, posición, abolengo, cargos. A diferencia de nosotros, a él no le atraía el "trono" social. Nunca se valió de propaganda o de *marketing* con el fin de afirmar su posición. Nunca impuso nada a nadie. Nunca "doró la píldora", para ser aceptado.

Jesús llega, también, a asombrarme por su *accesibilidad*. Disponía apenas de poco más de tres años para ejecutar la mayor misión de rescate del universo; no obstante, siempre estuvo disponible para quien lo buscara. Nunca lo vemos deprimido; nunca

actuó como alguien demasiado importante, "distinguido" o sin tiempo para atender a las personas necesitadas. En la narración de los evangelios, Jesús se mueve con extraordinaria majestad y compostura. Tiene absoluto control de las circunstancias y del tiempo.

Nunca organizó un partido político ni se valió de estrategias, de "vitrinas" disfrazadas, para promoverse o generar visibilidad para sí. En sus días, estaban disponibles diversas alternativas sectarias: los *fariseos*, extremistas religiosos del judaísmo; los sofisticados y acomodados *saduceos*; los fisiólogos *herodianos*, parásitos del poder; los *zelotes*, revolucionarios radicales, o los escapistas *esenios*. Pero, Jesús no se afilió a ninguno de estos grupos. Se mantuvo distante. Él tenía su propia ética de servicio y de amor. Estos mismos "guetos" continúan hoy en vigencia, con otros nombres: desde los perfeccionistas, defensores de una noción patológica de la santidad, hasta los revolucionarios y subversivos "zelotes disidentes". Pero, la práctica y la conducta de Cristo nos advierten que estas no son alternativas legítimas.

Creo que nadie que haya estado con él salió sin sentir un cosquilleo, intrigado con este sorprendente Jesús. Nadie podría inventar una persona como Jesucristo. Él está por encima de los más altos vuelos de la imaginación humana. En sus contactos, aun en las peores circunstancias, siempre estimuló a las personas a pensar. Era magistral en retirar a sus opositores de la pla-

tea y colocarlos en el palco, ayudándolos a reflexionar y ver las cosas desde otro ángulo, creando la posibilidad de cambio.

Así, Jesús me encanta en cada aspecto en que pienso en él. Leí hace algún tiempo que si sus mayores enemigos, Nietzsche, Marx y Freud, y podríamos agregar a muchos otros a la lista, lo hubiesen conocido realmente, si no hubieran sido sus seguidores probablemente habrían estado entre sus admiradores más fervorosos.

**M: En su libro, Jesucristo es presentado como un especialista en los desaventajados humanos: personas heridas, excluidas, solitarias. En una época de extremo individualismo, esa buena noticia debe ser más enfatizada.**

**AR:** Jesús desconocía la noción de clases. Sin elitismo alguno, ante sus ojos todos eran de extraordinario valor. Trataba con los lisiados, los ciegos y los leprosos como si fuesen príncipes. Sus “informes de evangelización” nunca atribuyeron mayor valor a personas como Nicodemo. En su sermón programático, en Lucas 4:16 al 30, los necesitados son el principal objeto de su interés. Jesús tenía un ángulo particular para ver a las personas. Él las veía no en términos de lo que eran, sino de lo que podrían ser; y probablemente decía para sí mismo: “¿Y por qué no?” ¿No sería extraordinario ayudar a las personas, como usted dijo, excluidas y heridas, a verse como objeto del interés divino?

En su ministerio en Galilea, Jesús aparece frecuentemente rodeado de los *descalificados de sus días*, considerados como los “irreligiosos”: enfermos, mujeres, niños, y un enorme conglomerado social conocido como “el pueblo de la tierra”, que él consideró con gran compasión, “porque estaban desamparados y dispersos como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36). Pensemos en el carácter humano de una afirmación de esa naturaleza, que llega a conmovernos. Todas esas personas eran marginales en el sistema social y religioso del judaísmo. Todas ellas tenían un denominador común, a todas les faltaba alguna cosa: salud, recursos, aceptación, oportunidades en la vida.

En relación con esto, hay todavía otro aspecto sorprendente en la Persona de Jesús. Él no escogió, para formar su núcleo inicial, a ningún rabino, fariseo, saduceo o

sacerdote. ¿Ya hemos pensamos en esto? Nadie del estamento religioso. Es casi imposible no concluir que ese es su juicio sobre el judaísmo institucionalizado. Él pasa por encima de las celebridades religiosas de la época, del Templo, de las sinagogas, y se revela a los menos probables. Escoge como “asesores” inmediatos a quienes no tenían “perfil”: pescadores, recaudadores de impuestos y campesinos comunes. Esto aparece como un golpe devastador en el institucionalismo de la época, que se había corrompido totalmente. Jesús desenmascaró a la nobleza religiosa como ladrones e hipócritas, expuso la apostasía de ellos y los reprendió públicamente por la bancarrota espiritual de su religión, condenando el engaño del judaísmo.

No obstante, debemos recordar que, al recibir a los *menos probables*, Jesús está diciendo que *todos son invitados*. Nadie es excluido, a no ser los que se excluyen. “Si puedo trabajar con esos improbables”, parece estar diciendo, “puedo trabajar contigo también”. ¿No es extraordinario? Sin duda, deberíamos hoy no solamente decir sino también ejemplificar para los excluidos y los marginales que ellos son el objeto del amor de Dios. Decir con palabras y acciones, individuales y corporativas: “Tú cuentas. Tú vales tanto que si Dios colocara en ti una etiqueta con el precio, el número sería tan grande que nadie sería capaz de leerlo”.

## Jesucristo está por encima de los más altos vuelos de la imaginación humana.

**M: ¿Afirma usted que la creencia de que podemos vencer sin Cristo nuestras imperfecciones tiene el mismo efecto alienante que el pecado, que destruye la relación con Dios?**

**AR:** Antes de comentar esto, me gustaría enfatizar que cualquier persona que sostenga una noción de “gracia barata” no comprendió el significado bíblico de la justificación. La norma divina para el carácter es mucho más elevada de lo que cualquier fariseo, antiguo o moderno, pu-

diera imaginar. La verdadera justificación no disminuye el imperativo de la santificación o la perfección bíblicas. La misma gracia que trae salvación permite la victoria sobre el pecado. Así, ninguna duda cabe respecto del llamamiento divino a la santificación, sin la cual nadie verá a Dios (Heb. 12:14).

Sin embargo, no es la santificación bíblica de la que hablan los perfeccionistas. Desde M. L. Andraesen, predomina entre la periferia radical del adventismo la idea de una generación que alcanzará la *impecabilidad absoluta*: un retorno a la condición del Edén antes del regreso de Cristo; lo que, precisamente, es visto como la condición para el segundo advenimiento. Con todo, la santificación no puede ser confundida con la glorificación, porque ahí se torna patológica. A. L. Hudson, que estudió los efectos negativos, entre los adventistas, de la noción de una generación absolutamente impecable, observa que, para estos, ellos se volvieron tan justos al punto de no necesitar más de Cristo. Y concluye que “esto ha conducido a muchos a la justicia propia, o al más absoluto desánimo”.

La idea se volvió tan obsesiva entre los perfeccionistas que Robert Wieland, dirigente de uno de los ministerios independientes estadounidenses, llega a afirmar que “el segundo advenimiento es imposible, a menos que los cristianos alcancen la perfección absoluta, y Cristo deje de ser el sustituto de ellos”. Es en este contexto que digo que, en este caso, la santificación termina generando el mismo efecto que el pecado: separarnos de Cristo. La idea es defendida utilizando erradamente textos de Elena de White fuera de su contexto histórico y teológico, leyendo en estos pasajes de la voz profética para los adventistas significados que no están allí.

Parece que muchos están compitiendo con Cristo, como si la salvación fuese por imitación. Otros hablan de “vencer como Jesús venció”, olvidando que nosotros no vencemos *como* Cristo venció, sino *porque* él venció. Hay quienes consideran que deben acumular un exceso de justicia para un tiempo específico, cuando estarán dependiendo del valor propio, de su propio poder, independientes de Cristo. Trágicamente, el perfeccionismo transformó el “desarrollo del carácter” en un sustituto de Cristo.

Tal teoría es un grosero engaño, porque niega un concepto bíblico fundamental y clave: que *la esencia del cristianismo es la conexión con Cristo*, como está claro en innumerables afirmaciones de sus labios, como: “Permaneced en mí, y yo en vosotros [...] porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:4, 5). La verdadera santificación no significa acumular suficiente santidad al punto de separarnos de Cristo. Al contrario, precisamente *significa progresiva dependencia de él*. En todas las experiencias de personas que pensaron que podían vivir sin Cristo, desde Adán y Eva hasta hoy, el resultado sería cómico, si no fuese por lo trágico. Para John Wesley, la enseñanza de la “santidad vicaria”, esto es, que la santidad sustituye a Cristo, es “la obra principal del diablo”. Los que piensan que la santificación los vuelve progresivamente independientes de Cristo, no se están volviendo más santos, sino apenas más fariseos.

**M:** En la época de Jesús, la autostima era en gran parte determinada por lo que usted llama “desempeño religioso”. ¿Ya superamos esa tendencia?

**AR:** La arrogancia y la pretensión de la humanidad caída son muy fuertes en nosotros, a tal punto que, si fuese posible, convertiríamos a Dios en inseguro de sí mismo. En los días de Cristo, había en el fariseísmo diversas expresiones de estos “santos”. Estaban los “fariseos de hombreras”, vanidosos de sus buenas obras. O los “fariseos corcovados”, que aparentaban humildad pero, en el fondo, estaban orgullosos de sus realizaciones. El perfeccionismo es la encarnación moderna del espíritu farisaico, que juzga como inferiores a todos los que no se ajustan a sus normas. Lo curioso es que Jesús fue considerado por los antepasados del perfeccionismo como “liberal” o “irreligioso”, por descartar todas las reglas y las minucias de la religiosidad superficial de ellos. Los fariseos de hoy no son muy diferentes, y confunden la verdadera santificación con el estilo de vida.

A los perfeccionistas les gusta “probar” su teoría citando a Elena de White, en *Palabras de vida del gran Maestro*, la página 47: “Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos

como suyos”. Todo el contexto, sin embargo, deja en claro que “reproducir perfectamente el carácter de Cristo” nada tiene que ver con el desempeño religioso o el estilo de vida, sino con el espíritu de servicio y de amor que caracterizó la vida de Cristo. En la misma página, Elena de White habla de la necesidad de no centralizarnos en el yo. “Habéis de olvidar vuestro yo, y tratar de ayudar a otros [...]. A medida que recibáis el Espíritu de Cristo —el espíritu de amor desinteresado y de trabajo por otros—, iréis creciendo y dando frutos. Las gracias del Espíritu madurarán en vuestro carácter [...] vuestro amor se perfeccionará. *Reflejaréis más y más la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y bello*”. Lo irónico es que el perfeccionismo, como lo señala D. M. Baillie, es precisamente lo opuesto a esto: se centra en el yo, en “el desarrollo del carácter”, en “la justicia propia” y en “cuán buenos y santos ellos ya llegaron a ser”, comparándose con los demás. Concentración en el yo; precisamente aquello de lo que debemos libramos.

## La verdadera santificación no significa acumular suficiente santidad al punto de separarnos de Cristo. Al contrario, precisamente significa progresiva dependencia de él.

En la página 316, Elena de White menciona: “En el corazón de los que profesan seguirlo, se necesita la tierna simpatía de Cristo”. Y añade: “*La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso de ayudar a otros brota constantemente de adentro*”. Curiosamente, todavía en el mismo libro, en la página 342, Elena de White, al hablar del último mensaje que ha de ser proclamado, nada menciona en términos

de estilo de vida farisaico. Para ella, “*los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos*”. Desconcertantemente para los perfeccionistas, “reproducir el carácter” no tiene absolutamente nada que ver con sus énfasis legalistas.

**M:** En su libro, se afirma que si la justificación por la fe no fuere bien entendida, podría transformarse en otro tipo de obra. Por favor, explique cómo ocurre eso.

**AR:** Hemos enfatizado tanto la frase “*justificación por la fe*” que terminamos perdiendo de vista que el elemento central de la justificación no es la fe, sino la *gracia*. Muchos tienen fe en la fe; o piensan que la fe es algo que ellos tienen que producir. La fe es apenas un instrumento, por el que nos apropiamos de la justicia de Cristo. Efesios 2:8 aclara: “*Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*”. Entonces: a) El fundamento de la justificación es la gracia, no la fe. b) La fe no es autogenerada; también es un don. “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). c) La fe no vale por su cuantía, sino por su fundamento: Jesucristo. Muchos tienen mucha fe: fe en el dinero, en la apariencia, en el prestigio, en la posición y los títulos, en sus obras, en su carácter, en su propia santificación. *Mucha fe, pero en todos estos casos el fundamento es falso*. d) La fe no es meritoria en sí misma. Como indica Elena de White: “Por la fe recibimos la gracia de Dios, pero la fe no es nuestro salvador”.

**M:** Al costado del camino, el ciego Bartimeo vio en Jesús al Mesías. ¿Qué necesita la ciega Laodicea (Apoc. 3:17) ver hoy en Cristo?

**AR:** Ese texto bíblico no deja ningún espacio para cualquier vanidad, orgullo o congratulación propia. Ignacio de Antioquía, en una bellísima fórmula, afirmaba: *Ubi Christus, Ibi ecclesia*; esto es: La iglesia debe estar donde está Cristo. Apocalipsis 3:17 sugiere, en cambio, que Cristo y Laodicea están en lugares diferentes. Estar donde está Cristo sig-

nifica que la iglesia debe obtener su *misión, mensaje, métodos y motivación* del **Maestro**.

Según Elena de White, “un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades” (SC 53). Un gran obstáculo para el reavivamiento es que, la mayoría de las veces, *sabemos una cosa y hacemos otra*. ¿Por dónde iniciar el reavivamiento? Comenzando, por la gracia de Dios, a vivir aquello que sabemos que es su voluntad para nosotros. Piense en lo que eso comprende. ¿Queremos **realmente** admitir lo que debe cambiar? Leonard Revenhill, en su libro *Why Revival Tarries* [Por qué demora el reavivamiento], señala otro aspecto de nuestra pobreza y ceguera: “Herida de pobreza en muchas áreas, como la iglesia se encuentra hoy, en nada es tan pobre como en la oración. Tenemos muchos que organizan, pero pocos que agonizan; muchos cantores, pero pocos intercesores; mucha apariencia, mas poca insistencia; muchos convencidos, pero pocos convertidos; muchos informados, pocos transformados [...]. Fallar en la oración es fallar en todo lo demás”. Como en el caso de Bartimeo, Jesús acude frente a nuestra ceguera con una desconcertante pregunta: “¿Qué quieres que te haga?” La visión tiene un precio; a menos que entendamos eso y queramos genuinamente su intervención, ningún milagro de reavivamiento sucederá.

**M: En el último capítulo, “¿Quién es el mayor?”, usted reflexiona sobre el orgullo y la sed de poder, aun dentro de la iglesia. ¿Necesitamos volver a aprender algunas lecciones básicas?**

**AR:** Friedrich Nietzsche, el filósofo alemán que ejerció enorme influencia sobre Adolf Hitler, creía que el deseo de poder es una orientación básica de los hombres. El poder, en sí, nos fascina en nuestra búsqueda de reconocimiento y autoafirmación. A esto se suma aquello que el poder abarca, los llamados “beneficios del poder”. Todo eso representa una enorme apelación a nuestras fantasías y vanidades. En palabras y acciones, Jesús modeló la única alternativa para la comunidad que él estableció: “Grande es el que sirve”. A lo largo de la historia, sin

embargo, esas palabras de Cristo tuvieron el efecto de un trazo en el agua, y el cristianismo fue manchado por el comportamiento de muchos “estadistas de iglesia”.

Líderes aferrados al “éxito” en términos seculares y al deseo de “visibilidad” se valen de estrategias, manipulaciones y medidas políticas para alcanzar o para mantenerse en posiciones consideradas de poder. Eso puede servir de gratificación para las fantasías humanas, pero finalmente es un escarnio y una deshonra para el nombre de Cristo. De ese modo, terminamos haciendo exactamente lo que el mundo hace y honra. El “éxito” es el alcohol de nuestro tiempo. Pero, Jesús se rehusó a aceptar esas normas precarias de éxito y de grandeza. En Lucas 22:24 al 26, responde a los discípulos que querían estar a su “derecha y a su izquierda”, símbolos de posición y honra, diciendo que son los *gentiles* los que se comportan de esta forma. La palabra “gentil” es el término técnico utilizado aquí para “paganos”.

---

## ¡Perder a Jesús significa quedar reducidos a la dimensión de la nada absoluta! Jesucristo es el mayor punto de referencia.

---

En otras palabras, la búsqueda de lugares de honra es un principio pagano. “Mas no así vosotros” es su extraordinario desafío. Grande, para Jesús, no es el que recibe honores y aclamaciones, el que “manda”, sino el que sirve y ministra. La iglesia de Cristo no conoce “gestores”, “ejecutivos”, insignias de “generales” o “comandantes” eclesiásticos. En la iglesia, todos deben actuar como siervos.

Debemos confrontar nuestras fantasías con la realidad. No hay seguridad en el “poder”, porque ese es un atributo del tiempo y de las circunstancias. Y, como el tiempo y las circunstancias cambian, el “poder” finalmente se pierde. El ejemplo

y el estilo de liderazgo de Jesús, en su breve visita al planeta Tierra, marcó para siempre la vida de millones de personas que lo aceptaron. En apenas tres años y medio de vida pública, Jesucristo modeló los principios vitales del liderazgo, que trascienden el tiempo y el espacio. Él no tenía trono, siervos, guardaespaldas o ejércitos. Afirmó su liderazgo sobre la base de la amistad; y enseñó que los auténticos dirigentes tratarán de *influir*, en lugar de tratar de *impresionar*. C. S. Lewis observa que en tanto permanezcamos obcecados por pertenecer al “círculo del poder” permaneceremos “externos”, fuera del Reino de Dios.

**M: Yendo al ámbito personal, si no fuese por Jesucristo, ¿qué sería de Amin Rodor?**

**AR:** Jesucristo es el gran emancipador de la historia. De hecho, la liberación es uno de los mayores temas de las Escrituras. En Gálatas 5:1, Pablo afirma que “Cristo nos hizo *libres*”. Esta es mi comprensión personal de Cristo. Sin él, continuaríamos como esclavos de toda suerte de “maestros” impostores, de las circunstancias y de los absurdos de la vida. Él no solamente nos libera de la servidumbre de nuestra naturaleza caída, sino también de nuestros miedos, de las supersticiones y los celos; de las dependencias ostentosas. Nos libera de las tiranías y las máscaras humanas, de nuestras idolatrías, del gobierno precario de nuestras alegrías incompletas. Cristo nos libera de la cultura llena de ridículos ídolos y de modas. Nos ayuda a ver qué hay detrás de toda clase de apariencias. ¡Perderlo significa quedar reducidos a la dimensión de *la nada absoluta*! Jesucristo es el mayor punto de referencia. Para mí, Jesucristo es como el sol: él es el centro. Sin él, la vida no sería posible. Como el sol, él ilumina, da calor y transforma. ☺

# El poder del habla

Isolda R. A. Costa · Profesora

Considerando que los seres humanos fuimos creados con el equipamiento genético que nos capacita para comunicarnos mediante el habla, el lenguaje, especialmente entre los cristianos, debe ser utilizado como herramienta para convencer, persuadir, loar a Dios y hablar de su amor redentor (ver *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 270). Además de eso, es natural esperar que el habla de los cristianos sea “con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col. 4:6).

Dios requiere de todo cristiano el cultivo del habla, exento de tonos altos y agudos, que resultan estridentes para los oídos, y libre de un hablar inexpresivo, rápido e incomprensible. Es impresionante de qué manera Cristo tiene interés en que sus seguidores cultiven la voz, especialmente la expresión oral, porque las palabras de Dios y sus incalculables riquezas necesitan ser comunicadas con perfección (*ibíd.*, p. 271).

No es la voluntad de Dios que sus verdades sean empujadas, dichas de modo mezquino, inexpresivo y anodino. Debe haber un esfuerzo diligente por cultivar el habla en un tono claro y sonoro. En última instancia, el modo en que la Palabra de Dios sea presentada puede llevar a su aceptación o a su rechazo por parte de los oyentes. Es preciso que sea expresada de tal manera que impresione los corazones.

## MARCA PERSONAL

Fuimos creados por Dios como seres únicos, diferentes de los demás, al punto de dejar registradas nuestras características personales cuando hablamos, por las cualidades de nuestra voz. Por la voz, durante los primeros cinco minutos, las personas construyen una imagen respecto de nosotros, sobre nuestra personalidad, nivel cultural

y, en algunos casos, condición espiritual.

La personalidad influye de tal manera en la voz que, según los estudiosos, las personas ansiosas hablan con más velocidad y ausencia de pausas, e impiden que el otro hable. Al emplear una articulación firme, tonos más graves y poca expresión facial, las personas autoritarias permiten poca intervención del interlocutor. Las personas más tímidas y sumisas hablan en tono bajo, y el timbre de voz es más agudo.

Las investigaciones demuestran que el tipo de educación y la convivencia con otras personas también ayudan a la modulación de la voz. Entonces, como cristianos, es necesario que seamos modelados por Cristo, a fin de que tengamos la tonalidad mansa y suave de su voz en nuestras relaciones familiares e interacciones sociales.

Nuestro lenguaje está cargado de sentimientos, expresiones sonoras y entonaciones de la voz, expresiones de rabia y de alegría, amor y ternura, exclamaciones e interrogaciones. Por esa razón, quien no tropieza en el habla es considerado “perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Sant. 3:2).

Es cierto que el dominio de la lengua es algo muy difícil para los seres humanos, pero cuando hablamos de lo que refleja pureza, honradez y bondad, estamos en el camino cierto para alcanzar la semejanza con Cristo.

## MUERTE Y VIDA

La lengua es mala solamente cuando es regida por las fuerzas del mal. Cuando no permitimos que el Espíritu Santo gobierne nuestros pensamientos y, por lo tanto, nuestras palabras, el lenguaje funciona como instrumento del mal. En esas condiciones, las repreensiones pueden ser expresadas sin amor, con palabras que exasperan, funcionando como un fárrago

de palabrería ofensiva, aunque profesemos religiosidad.

Recordemos que “la muerte y la vida están en poder de la lengua” (Prov. 18:21). Esta puede ser utilizada con el fin de difamar personas, llevándolas a la deshonra. Quienes le dan rienda suelta cometen un gran daño, que podrá recaer sobre ellos mismos.

Cuando Pablo aconseja: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca” (Efe. 4:29), significa que debemos cambiar el curso de nuestra conversación cuando herimos los más caros principios de la verdad, de la religión pura e inmaculada, librándonos de ideas impuras que contengan insinuaciones maliciosas (*ibíd.*, p. 272).

No obstante, a pesar de todos los contrastes negativos de un lenguaje regido por el mal, y de la afirmación bíblica de que ningún ser humano es capaz de dominar su propia lengua (Sant. 3:8), en Cristo existe poder para alcanzar esa experiencia, por medio de la renovación de la mente (Rom. 12:2). Por el poder y la gracia de Cristo, nuestra lengua puede ser un instrumento del bien, de la paz y de la felicidad en la comunidad donde vivimos. Podemos usar nuestro lenguaje, santificado por el Espíritu Santo, con el fin de restablecer la confianza, la pacificación y la amistad, al bendecir a nuestros enemigos, no profiriendo maldiciones jamás. Cristo advirtió: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mat. 12:36).

En cambio, hay belleza y suavidad en un lenguaje sabio, desprovisto de afectación, presto a decir una buena palabra al cansado (Isa. 50:4). Finalmente, es para esto que Dios cuenta con sus seguidores; es decir, para que usen un lenguaje de esperanza, de alegría y de paz, en un mundo que pronto ha de perecer. 

# Pablo, tú y la copa del mundo

Podemos obtener provecho evangelizador de la realización, en la República del Brasil, del campeonato mundial de fútbol.

**Milton L. Torres** · Profesor en la Facultad Adventista de Teología de la UNASP, Engenheiro Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

Desde que Oscar Bronner publicó, en 1962, un artículo sobre Pablo y los juegos ístmicos,<sup>1</sup> los estudiosos del Nuevo Testamento concuerdan en que la celebración de esos juegos atléticos de la antigüedad tuvo un papel preponderante en la elección de Corinto como parte del itinerario evangelizador del apóstol. Las festividades, caracterizadas por una intensa y ferviente excitación, y acompañadas de ruidosas demostraciones de apego a los placeres de la carne, eran consagradas a Neptuno, el dios del mar y los caballos, y a Palemón, una especie de niño dios venerado por los fundadores de la antigua ciudad. El premio principal era una corona de apio silvestre. A diferencia de los juegos olímpicos, realizados cada cuatro años y lejos de Atenas, en las inmediaciones del monte Olimpo, los juegos ístmicos ocurrían cada dos años, y el trayecto desde Atenas era mucho más rápido, seguro y fácil.

Desde el año 581 a.C., los juegos de Corinto ya habían sido organizados como un festival de proporciones internacionales. Además de eso, Corinto era considerada el principal destino, en Grecia, para quienes deseaban un tipo de primitivo turismo sexual. Platón,<sup>2</sup> por ejemplo, describió la ironía de que las famosas prostitutas de Corinto eran la propia perdición de aquellos que deseaban triunfar en las competencias atléticas.

Lucas (Hech. 18:1-18) no da información precisa sobre las razones por las cuales Pablo visitó Corinto. En un pasaje anterior (Hech. 16:9, 10), cuenta que una

visión hizo que el apóstol se dispusiera a atravesar la región norte del mar Egeo, a fin de llegar a la provincia romana de Macedonia. Durante su permanencia de 18 meses en Corinto, Pablo tuvo otra visión, que lo exhortó a volverse más agresivo en sus métodos evangelizadores: “El Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hech. 18:9, 10).

La larga duración del período en el que permaneció en la ciudad determina un 75% de probabilidad de que el apóstol haya presenciado el espectáculo deportivo en la primavera del año 51. Además de eso, al escribir a los corintios, Pablo hace referencias específicas a las carreras y al pugilismo, importantes modalidades de los juegos ístmicos: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:24-27).

Murphy-O'Connor<sup>3</sup> afirma que, por más que las metáforas atléticas fuesen un lugar común en las discusiones filosóficas de la época, sería una coincidencia

altamente improbable que Pablo decidiera tratar justamente ese tema al escribir a los corintios. Su opinión coloca a Pablo como espectador de alguna de las ediciones de los juegos ístmicos, posiblemente entre los años 49 y 51.

## LOS JUEGOS

El complejo deportivo en Corinto incluía un enorme templo dedicado a Neptuno, y un templo circular consagrado a Palemón. Bronner, el arqueólogo que excavó las ruinas de Corinto, describió la adoración a Palemón: consistía en el sacrificio de toros negros, en cuevas en las que eran ofrecidos en holocausto a la noche. El templo era iluminado por antorchas gigantescas, mientras los adoradores portaban lámparas portátiles. En el auge de la celebración, era traído el toro negro y, después de recibir sucesivos golpes de hacha, era lanzado a la humeante cueva. Con esa ceremonia, se declaraban abiertos los juegos. Las delegaciones, incluyendo atletas y entrenadores, hacían un solemne juramento delante del altar de Neptuno, prometiendo que no buscarían la victoria por medios fraudulentos. Enseguida, comparecían ante el altar de Palemón, donde, en completa oscuridad, pronunciaban juramentos adicionales. El estadio, cuyas ruinas todavía pueden verse, contaba con cuatro portones, que podían ser abiertos simultáneamente, dependiendo de la modalidad de la carrera, y 16 franjas de cerca de un metro de ancho. Cada andarivel medía poco más de 192 metros. Un nuevo estadio fue construido en la época de Alejandro Magno, y esas



dimensiones fueron modificadas, con la disminución de los andariveles a 181 metros y el aumento del ancho de cada una de las franjas a 1,50 m. El hipódromo, en el lado oriental del templo de Neptuno, quedaba próximo a un santuario dedicado a Glauco, divinidad que, supuestamente, infundía el espíritu de victoria a los caballos cuando se aproximaban al final de la carrera.

En sus excavaciones del complejo deportivo, Bronner recuperó muchas estatuillas de barcos, muy probablemente dedicadas a Neptuno, así como altares, además de escudos y yelmos usados en las carreras en las que los atletas se revestían con armaduras. Los juegos ístmicos eran los más populares en el mundo grecorromano, siendo que Corinto era una localidad más central que Olimpia y Delfos, otros lugares en los que se disputaban juegos atléticos. Sus juegos eran más frecuentes, y la ciudad ofrecía más atracciones para el visitante. De modo simultáneo a las competencias atléticas, en el teatro de Corinto también se realizaban concursos de poesía, música y oratoria.

### **PABLO Y LOS JUEGOS**

Ciertamente, Pablo no se dirigió a Corinto con la intención de participar en los juegos ni en las competencias intelectuales. Es difícil imaginar que el vigoroso apóstol tuviera una disposición tan mundana. A pesar de eso, él sabía que esa ciudad, de dos puertos (Cencrea y Lequeo), reunía algunas condiciones que favorecerían su trabajo: “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas” (Hech. 18:1-3).

El historiador y geógrafo Estrabón escribió que Corinto era denominada “rica”, por causa de su floreciente comercio, favorecido por el hecho de estar localizada en un istmo, atendido por dos puertos, que la conectaban con Italia y con Asia. En Corinto, el apóstol podía fabricar las tiendas necesarias para que los innumerables visitantes se acomodaran durante los

eventos deportivos. Eso le proporcionaba su propia manutención y la de sus asistentes, durante los esfuerzos evangelizadores entre las multitudes que asistían con disponibilidad de tiempo a las competencias.

De cualquier forma, su paso por Corinto parece haber impresionado profundamente al apóstol, al punto de comparar la vida espiritual con el entrenamiento físico, del cual probablemente él fue testigo en las competencias: “Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (1 Tim. 4:7, 8).

Además de eso, Pablo parece haber comprendido que hasta una competencia tan mundana como los juegos ístmicos puede enseñar algo a quienes, con sensibilidad espiritual, crecen a partir de su experiencia de contacto y de confrontación con el mundo: “Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (2 Tim. 2:5).

Finalmente, Pablo usa la experiencia de Corinto a fin de expresar clara y cate-

góricamente, para bien de sus oyentes, que *la vida cristiana implica la búsqueda de un premio que solo puede ser alcanzado con mucho esfuerzo y determinación*: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:6-8).

Esas palabras, escritas probablemente en junio del año 67, cuando el apóstol aguardaba su propia ejecución, tienen un sabor claramente “ístmico”, si observamos exactamente los vocablos empleados en griego. Por eso, Bronner propone la siguiente traducción para ese texto: “Disputé la buena competencia (*ton kalon agona*), llegué al final de la carrera (*dramon*), cumplí el voto (*pistin*). Y ahora la corona de justicia (*ho tes dikaiosynes stephanos*) me está esperando, que el Señor, el justo árbitro (*ho dikaios kristes*), me dará en aquel día”.<sup>4</sup>

Franz<sup>5</sup> llega a imaginar que, al venir de Troas y parar en Corinto para encontrarse con los creyentes, en camino a Nicópolis, Pablo pudo haber sido testigo de una de las ediciones más famosas de los juegos ístmicos (Tito 3:12). Si Pablo no aprovechó esa segunda oportunidad para presenciar los juegos, por lo menos pudo haber recibido información exacta sobre los últimos acontecimientos relativos a la competencia. A pedido del emperador Nerón, los juegos del año 66 se realizaron en el otoño. Se hicieron esfuerzos para acomodar la agenda del Emperador, que deseaba competir. El historiador Suetonio narró los acontecimientos que se destacaron en aquella edición. Según él, Nerón ganó el primer premio en el concurso de canto.

Para eso, intimidó a los adversarios y sobornó a los jueces, ofreciéndoles el derecho a la ciudadanía romana.<sup>6</sup> Al escribir la segunda carta a Timoteo, probablemente en el año 67, Pablo pudo haber tenido ese incidente en perspectiva cuando afirma que su premio, diferente del de Nerón, será concedido por un juez justo.

## LECCIONES

Hay, por lo menos, dos lecciones que pueden ser aprendidas de la permanencia de Pablo en Corinto durante aquellos jue-

gos. En primer lugar, Pablo iba adonde había personas. Algunos cristianos objetan el hecho de que otros cristianos se lancen a una actividad evangelizadora en el contexto de los pasatiempos mundanos. Argumentan que los eventos deportivos y culturales están hoy irremediablemente contaminados por las semillas de la mundanalidad, y que la actitud más apropiada para el cristiano es mantener segura distancia de esas trampas demoníacas. No obstante, Pablo no se expuso a menores riesgos cuando recorrió las calles de Corinto durante los juegos atléticos y las competencias culturales que tenían profundas marcas de su origen y naturaleza paganos. Eso me hace recordar la declaración de Charles Thomas Studd, quien al recibir una herencia de valor considerable y que le permitiría vivir confortablemente, dejó todo atrás y fue a la China para ser un misionero pobre. Según él, algunos prefieren quedar a la sombra de la campana, pero él prefería vivir en el patio del infierno. Así podría invadir muchas veces el terreno del enemigo, a fin de rescatar a quienes estaban bajo su poder.

En segundo lugar, en su evangelización, Pablo usaba un lenguaje que los incrédulos eran capaces de comprender fácilmente. Él sabía si había ocurrido fraude en la competencia más reciente; y, más que eso, sabía cómo explotar los temas de actualidad a fin de utilizarlos para atraer la atención de personas que tenían otras preocupaciones y otros focos de interés. Sauer<sup>7</sup> sugiere que Pablo sabía, como nadie, aprovechar el lenguaje deportivo de su época para cautivar la atención de su público.

Al comentar 1 Corintios 9:24 al 27, y ante la afirmación paulina de que en el estadio todos corren, Orígenes afirmó que “la iglesia también corre”. Esta misma sensación de urgencia debe acompañarnos cuando la República del Brasil se prepara para la realización del campeonato mundial de fútbol. Esa es nuestra oportunidad de anunciar que todos los que están en el estadio corren, y la iglesia también corre. La iglesia corre a fin de hacer saber a todos que nuestro premio no se limita a un pequeño grupo de jugadores o a la nación que representan. Se trata de un título generosamente disponible para todos los que se interesen en él. Es una medalla, una corona que cada brasileño

podrá recibir, y que tendremos el inmenso placer de compartir con visitantes, turistas, nacionales y extranjeros.

Según Juan Crisóstomo,<sup>8</sup> cuando Pablo dice que “uno solo se lleva el premio”, no significa que solamente uno entre todos será salvo, sino que se refiere a la intensidad del esfuerzo que requiere la salvación. Ese esfuerzo tal vez no dependa tanto de la persona que acepta la salvación; en vez de eso, puede referirse a todos los sacrificios que son necesarios para que la salvación sea llevada a las personas de modo general.

Es hora de planificar de qué manera nuestra participación puede producir frutos dignos del Reino de Dios. A fin de cuentas, “en el estadio todos corren”, y “la iglesia corre también”. 🗣️

## Referencias

- <sup>1</sup> Oscar Bronner, *The Biblical Archaeologist* [El arqueólogo bíblico], 1962, n° 1, t. 25, pp. 1-31.
- <sup>2</sup> Platón, *A República*: Diálogos (Rio de Janeiro: Ediouro, s/f).
- <sup>3</sup> Jerome Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth: Texts and Archaeology* [Corinto de San Pablo: textos y arqueología] (Washington: Michael Glazier, 1983).
- <sup>4</sup> Oscar Bronner, *ibíd.*, n° 23, p. 31.
- <sup>5</sup> Gordon Franz, *Paul at Isthmia: Going for the Gold. Life and Land Seminars* [Pablo en el istmo: En procura del oro. Seminarios de la vida y la tierra], 2012. Disponible en <http://www.lifeandland.org/2009/02/paul-at-isthmia-going-for-the-gold/>. Consultado el 10/6/2012.
- <sup>6</sup> Suetonio, *A Vida dos Césares* [La vida de los césares] (San Pablo: Martin Claret, 2006).
- <sup>7</sup> E. Sauer, *In Arena of Faith* [En la arena de la fe] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1956).
- <sup>8</sup> Juan Crisóstomo, *In Epistulam I ad Corinthios: Homiliae 1-44* [De la Epístola I a los Corintios: Homilía 1-44], MPG, t. 61, p. 189.

# Los Diez Mandamientos

¿Una ley para obedecer o promesas para celebrar?

**Vara Prasad Deepati** · Profesor de Antiguo Testamento en el Spicer Memorial College, en Pune, India.

En mi trayectoria cristiana de cuarenta años, que incluye veinte años de enseñanza de la Biblia y el ministerio pastoral, los Diez Mandamientos (Éxo. 20:3-17) siempre me han desafiado, a pesar de ser la única porción de las Escrituras escrita por Dios mismo (Éxo. 24:12; 31:18; 32:15, 16; 34:1, 4, 28; Deut. 5:22; 10:4). Al haber crecido en un hogar adventista y haber sido educado en escuelas adventistas, siempre creí en la importancia de obedecer la Ley de Dios. Sin embargo, la cuestión que siempre me ha obsesionado es: “¿Realmente estoy guardando los Mandamientos de acuerdo con la voluntad de Dios?” Es más, la aseveración bíblica de que el pueblo de Dios se deleita en sus Mandamientos me ha turbado profundamente, porque “si no me deleito en la Ley de Dios, ¿soy digno de ser llamado cristiano?” Al clamar al Señor por este estado de desasosiego, él abrió mis ojos para ver unas pocas cosas maravillosas, en sus Mandamientos, que trajeron sanidad a mi alma.

Mis ojos fueron abiertos a la declaración de Elena de White: “Los Diez Mandamientos son diez promesas”.<sup>1</sup> Este artículo provee varias evidencias bíblicas convincentes, que demuestran que los Diez Mandamientos son, en verdad, diez promesas.

## EL CONTEXTO DEL DECÁLOGO

Quizás una de las mayores razones para no poder entender que el Decálogo está fundamentado sobre la base de las promesas sea la imposibilidad de comprenderlo y estudiarlo dentro de su contexto inmediato, y también del más amplio.

Umberto Cassuto presenta correcta-

mente el contexto anterior y posterior del Decálogo: “Éxodo 1 al 19 no es sino una preparación para la actividad en el Sinaí; y todo lo que sigue es ya sea un resultado o un complemento de esto”.<sup>2</sup> El contexto inmediato no deja ninguna duda con respecto a la motivación de Dios al darnos la Ley. “Y habló Dios todas estas palabras [del Decálogo], diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxo. 20:1, 2). Los Diez Mandamientos no surgieron a partir de alguna noción arbitraria de Dios, sino como un recordativo tierno y personal de “Jehová, tu Dios”, quien redimió a Israel de Egipto. La libertad de la esclavitud, un símbolo de la redención, subyace en el fundamento de los Diez Mandamientos. Por lo tanto, el Decálogo no es un código legalista dado a Israel, sino un vínculo redentor que define la relación de amor que debería existir entre Israel y su poderoso Dios. Este poder y este amor rodean los Diez Mandamientos, tal como lo señala Cassuto.

Así, los Diez Mandamientos no fueron entregados a Israel con el fin de que pudieran obedecerlos y ser salvos, sino que fueron dados a quienes ya habían sido redimidos. En otras palabras, no son un medio de salvación, sino *promesas de la relación de pacto* que Dios quiere tener con su pueblo.

Una cuidadosa investigación de los capítulos anteriores y posteriores al registro de la Ley revela estas características pactuales, redentoras, y basadas en promesas de la Ley y del Dador de la Ley:

**1. Dios cumple sus promesas.** La liberación de Israel de la esclavitud fue un cumplimiento de la promesa de Dios dada a Abraham (Gén. 15:13, 14; ver Éxo. 12:40, 41).

**2. Ningún poder puede impedir que Dios cumpla sus propósitos.**

A pesar de la opresión de Faraón sobre Israel al ordenar que todos los varones recién nacidos fueran asesinados, Dios hizo que Moisés fuese criado en el mismo palacio de Faraón (Éxo. 1:9-29).

**3. El Dios de Moisés es más poderoso que los dioses de Egipto.**

Las diez plagas (cap. 7-11) “fueron dirigidas específicamente contra las divinidades egipcias para revelar su impotencia”<sup>3</sup> y “para mostrar que Jehová es el verdadero Dios”.<sup>4</sup> Faraón mismo, en varias ocasiones, pidió a Moisés y a Aarón que oraran por él (8:8, 28; 9:27, 28; 10:16, 17).

**4. El Dios de Moisés es más poderoso que las fuerzas de la naturaleza.** Dios dividió el mar de modo que Israel lo atravesara a salvo (14:1-22).

**5. Dios sana a su pueblo.** Las aguas de Marah se volvieron dulces cuando Moisés lanzó un árbol, tal como Dios se lo había ordenado (15:22-26).

**6. Dios provee para su pueblo.** El maná del cielo y el agua de la roca para más de seiscientos mil personas fueron las provisiones de Dios (12:37; 16; 17:1-6).

**7. Dios pelea por su pueblo.** El sencillo acto de Moisés de levantar sus brazos trajo la victoria para Israel sobre los amalecitas (17:8-14).

**8. Las columnas de nube y de fuego** (13:21, 22), en las cuales el Guía invisible<sup>5</sup> estaba presente, revela a Dios de dos maneras. Mientras la columna de nube protegía a Israel del calor del día del desierto, la columna de fuego pro-



veía luz en la oscuridad y los protegía del viento helado.

### 9. La presencia de Dios siempre habita con su pueblo.

El hecho de que su Dios estaba en las columnas de nube y de fuego (Éxo. 13:21, 22), y los lideraba amorosamente, debió haber maravillado a Israel, que quizá nunca supo de algo semejante en Egipto.

### 10. Dios libera a su pueblo y lo invita a una relación con él.

Dios dio sus Mandamientos a Israel después de libertarlos de la esclavitud y atraerlos hacia sí mismo (19:4). El preámbulo del Decálogo, “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (20:2), provee una razón para la obediencia de Israel: Dios lo libertó de la esclavitud; con el objetivo de entrar en la Tierra Prometida, debían demostrar su lealtad a Dios.

Con certeza, el propósito de todo lo que Dios obró por Israel (Deut. 26:8) fue inspirarlo a entrar en una relación de pacto con él (Éxo. 14:31; ver Núm. 20:12; Deut. 9:23), por la cual, al escuchar su voz, ellos serían su especial tesoro: una nación santa, real

sacerdocio (Éxo. 19:5). En esta relación, por ejemplo, ellos nunca robarían (octavo Mandamiento) porque él, como su Esposo (Jer. 31:32), hace provisión para ellos (ver Mat. 7:7; Sant. 4:2); ellos honrarían a sus padres (quinto Mandamiento) porque, al colocarlos en esta posición ventajosa,<sup>6</sup> Dios cumple sus propósitos a través de ellos. En este sentido, los Diez Mandamientos, si bien parecieran ser prohibiciones negativas: “No harás tal cosa”, pueden constituir declaraciones de seguridad: “Nunca harás tal cosa...”

### TERMINOLOGÍA: “LOS DIEZ MANDAMIENTOS”

La expresión “los Diez Mandamientos” es desconocida en el original hebreo de la Biblia. Deliberadamente, si bien aparecen tres veces en la Biblia en castellano (Éxo. 34:28; Deut. 4:13; 10:4), en estas tres ocasiones Moisés emplea un derivado de *davar*, “palabra”, en lugar de *mitsvah*, “mandamiento”, que él usa ampliamente, junto con sus derivados, en el Pentateuco. De hecho, los Diez Mandamientos son introducidos como las palabras: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo” (Éxo. 20:1; ver Deut.

5:22; 10:2). Esto muestra que Dios no dio Diez Mandamientos; dio “Diez Palabras”; es decir, el *Decálogo*.

La palabra *davar* es traducida como “promesa” en muchos lugares en la Biblia en castellano.<sup>7</sup> Es más, su forma verbal “él habló” es traducida como “él prometió”.<sup>8</sup> Esto sugiere que las palabras de Dios pueden ser entendidas como promesas; de allí las “diez palabras” como “diez promesas”.

### LA ESTRUCTURA GRAMATICAL

La estructura gramatical de los Diez Mandamientos: “No harás” tal cosa (una partícula negativa + segunda persona de la forma imperfecta del verbo) comunica no solo una “forma enfática de prohibición”<sup>9</sup> o “la expectativa más fuerte de obediencia”,<sup>10</sup> sino también una “expectativa específica de que algo no suceda”.<sup>11</sup> Las declaraciones que contienen la misma estructura gramatical, como “No morirás”<sup>12</sup> (Juec. 6:23; ver 2 Sam. 12:13; 19:23; Jer. 34:4; 38:24); “No te faltará nada” (Deut. 8:9);<sup>13</sup> “No tengas temor” (7:18; ver 20:1; 31:18; Sal. 91:5; Eze. 3:9) constituyen, indudablemente, promesas.<sup>14</sup> Richard Davison señala el concepto de que los Diez Mandamientos pueden ser entendidos como diez mandamientos “encastrado en la misma estructura gramatical del Decálogo”.<sup>15</sup> Esto muestra que las Diez Palabras de Dios contienen dos facetas intrincadamente entrelazadas, a saber: una prohibición y una promesa o una convicción.<sup>16</sup>

### EL PANORAMA MÁS AMPLIO

La Biblia registra numerosos mandamientos e instrucciones de Dios. Sugerir que todos ellos, particularmente los que son dados a su pueblo, son promesas o declaraciones de seguridad puede parecer una exageración. Sin embargo, una visión más amplia de las Escrituras revela que en realidad lo son.

La simplicidad de una promesa transmite la noción de “Yo lo haré”; mientras que un mandamiento o una instrucción comunican la idea de “Tú harás”. Si quien realiza la acción es el factor determinante a fin de saber si una declaración contiene una promesa o un mandamiento, la Biblia muestra poca distinción entre ellos. En ambos casos, primero, Dios es quien realiza la acción; segundo, el obediente es el receptor de la acción. La diferencia es que una promesa es la acción de Dios *para con* el obediente, mientras

que un mandamiento es la acción de Dios a través del obediente. Este fenómeno se da consistentemente en la Biblia. Por ejemplo, Dios instruyó, u ordenó, que Moisés sacara a Israel de Egipto (Éxo. 3:10; ver 7:6, 10). No obstante, fue Dios quien lo hizo: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo” (Éxo. 20:1).<sup>17</sup> Jesús prometió a sus discípulos: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mat. 28:20). Sin embargo, la promesa fue dada anticipando su mandamiento o instrucción: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (vers. 19). La obediencia humana es crucial para la recepción ya sea del mandamiento o de la promesa de Dios. De hecho, para quien está dispuesto, las promesas y los mandamientos divinos no son diferentes, porque en los dos está Dios.

Es más, en castellano, la palabra “mandamiento” significa generalmente “orden, demanda, decreto, control”, que a menudo connota la idea de una restricción del libre albedrío; pero, no representa el término hebreo “mandamiento” (*tsavah*), que posee un amplio espectro de significados, incluyendo “dirigir, señalar, poner a cargo, ordenar”,<sup>18</sup> y no connota la idea de compulsión o de fuerza. Por otro lado, la Biblia muestra que Dios opera con los seres humanos dentro del contexto de su libre albedrío: “Escogeos hoy a quién sirváis” (Jos. 24:15); “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). En relación con esto, la Sra. de White señala: “Indíquese claramente que el camino de los mandamientos de Dios es el camino de la vida. Dios estableció las leyes de la naturaleza, pero sus leyes no son exacciones arbitrarias. Toda prohibición incluida en una ley, sea física o moral, implica una promesa. Si la obedecemos, la bendición nos acompañará. Dios no nos obliga nunca a hacer el bien, pero procura guardarnos del mal y guiarnos al bien”.<sup>19</sup> Ella también dice: “Cada mandato o precepto que Dios da tiene como base la promesa más positiva. Dios ha provisto los elementos para que podamos llegar a ser semejantes a él, y lo realizará en favor de todos aquellos que no interpongan una voluntad perversa y frustren así su gracia”.<sup>20</sup>

De allí que la expresión de que Dios “ordenó” a Noé (Gén. 6:22) y a Josué (Jos. 1:9, 16) pueda ser entendida como “dar instrucción, dirigir, encargar”.

Así, se podría declarar que, ya sea la promesa o el mandamiento de Dios, es su invitación a su pueblo para cooperar con él. El resultado permanece fuera de la comprensión humana. La Sra. de White comenta: “Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones”.<sup>21</sup> Luego, ella añade: “Su orden es una promesa; y la apoya el mismo poder que alimentó a la muchedumbre a orillas del mar”.<sup>22</sup>

## CONCLUSIÓN

En vista de nuestra naturaleza, nuestras habilidades, nuestras experiencias, por ejemplo, guardar los Diez Mandamientos puede parecer imposible. Sin embargo, debemos recordar que “[la gracia de Cristo] es la que capacita al hombre para obedecer las leyes de Dios y para libertarse de la esclavitud de los malos hábitos. Es el único poder que puede hacerlo firme en el buen camino, y permanecer en él”.<sup>23</sup> Por lo tanto, cada instrucción/mandato de Dios es una declaración de seguridad o promesa, tal como lo señala la Sra. de White: “En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios”.<sup>24</sup>

Jesús aclaró que nadie puede obedecer a Dios a menos que permanezca en él o conectado a él: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5b). En síntesis:

1. El propósito del Decálogo es asegurar a Israel la presencia constante de Dios e inspirar fe en Dios, y ambos propósitos son indispensables a fin de obedecer a Dios.
2. La descripción de los Diez Mandamientos (“las Diez Palabras”) indica que pueden ser entendidas como diez declaraciones de seguridad o diez promesas.
3. La estructura gramatical de los Diez Mandamientos revela que pueden ser entendidas como promesas, no necesariamente prohibiciones.
4. La comprensión general de la Biblia revela que todos los mandamientos o instrucciones de Dios para su pueblo

pueden ser vistos como sus promesas.

Para aquellos que no conocen a Dios como Señor de amor y promesas, los Diez Mandamientos pueden llegar a ser una carga: exacciones arbitrarias, imposibilidades. Pero, para aquellos que conocen a Dios, son promesas y declaraciones de seguridad. Por lo tanto, el pueblo de Dios puede regocijarse en los Diez Mandamientos más de lo que uno se regocija en el oro (Sal. 119:127). 

## Referencias

- <sup>1</sup> Elena de White, *Hijos e hijas de Dios*, p. 58.
- <sup>2</sup> Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magness, 1967, 1974), p. 256.
- <sup>3</sup> Herbert Wolf, *An Introduction to the Old Testament: Pentateuch* (Chicago, IL: Moody, 1991), p. 132.
- <sup>4</sup> *Ibid.*
- <sup>5</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 287, 288.
- <sup>6</sup> Elena de White, *ibid.*, p. 316.
- <sup>7</sup> Ver 1 Rey. 8:56; 2 Crón. 1:9; Neh. 5:12, 13; Sal. 102:42.
- <sup>8</sup> Ver Deut. 1:11; 6:3; 9:28; Jos. 9:21; 22:4; 23:5; 2 Sam. 7:28; 1 Rey. 2:24; 1 Crón. 17:26; Jer. 32:42.
- <sup>9</sup> E. Kautzsch, ed., *Gesenius' Hebrew Grammar*, rev. A. E. Cowley (Oxford: Clarendon, 1910, 1990), p. 317.
- <sup>10</sup> *Ibid.*
- <sup>11</sup> *Ibid.*
- <sup>12</sup> Herbert Wolf, “Judges,” *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), p. 420.
- <sup>13</sup> Wright, pp. 126, 119; ver también Anderson, p. 657.
- <sup>14</sup> Christopher J. H. Wright, *Deuteronomy, New International Biblical Commentary*, ed. Robert L. Hubbard Jr. (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), p. 126.
- <sup>15</sup> Richard M. Davidson, *A Love Song for the Sabbath* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1988), p. 36.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, p. 124.
- <sup>17</sup> Ver Éxo. 3:11; Deut. 8:14-20; Sal. 81:10; Dan. 9:15; Amós 2:10; Miq. 6:4, etc.
- <sup>18</sup> Francis Brown, Samuel R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon*.
- <sup>19</sup> Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 77.
- <sup>20</sup> Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 66.
- <sup>21</sup> Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 268.
- <sup>22</sup> Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 337.
- <sup>23</sup> Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 78.
- <sup>24</sup> Elena de White, *La educación*, p. 126.

# Un modelo para la alabanza

Crterios que David utilizó al establecer el ministerio de la música.

**Daniel Oscar Plenc** • Director del Centro de Investigación White, sede regional Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

El texto de 2 Samuel 23:1 al 7 contiene las últimas palabras registradas de David, en la forma de un salmo autobiográfico. El cántico se introduce de esta manera: “Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (23:1, 2). Esta porción de la Escritura define a David como ungido, cantor y profeta.

En Efecto, David fue un gran músico: compositor, intérprete, constructor de instrumentos (véase Amós 6:5; Neh. 12:36) y organizador fundamental de la música hebrea. Veamos lo que podríamos llamar “el modelo de David”, en busca de valores que podrían orientar el abordaje de la música de la iglesia. En esta búsqueda, haremos referencia a tres aspectos de este modelo: los instrumentos musicales, los propósitos de la música y el ministerio de la música.

## LOS INSTRUMENTOS DE DIOS

Las Escrituras hebreas hablan de “instrumentos de música de Dios”. Aquí están los textos: “Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios [...]” (1 Crón. 16:42). “Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre,

cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie” (2 Crón. 7:6).

Un texto clave menciona que David fue guiado por Dios, a través de sus profetas, al establecer la música y los instrumentos. Esta es la declaración: “Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas” (29:25). Algo similar se dice de la música empleada por Josías.

**En tiempos de David, la música se usaba para más de un propósito; del mismo modo, la música de hoy debería tener objetivos claros, especialmente en el contexto del culto.**

“Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey” (35:15). Es evidente que David contó con la orienta-

ción de videntes y profetas, al organizar las celebraciones religiosas y al escoger los instrumentos de música.

Tenemos una idea de lo que fueron aquellos instrumentos. Los *címbalos* eran pequeños platillos metálicos que se tocaban con un movimiento horizontal, produciendo un sonido suave. Los arqueólogos han encontrado en Palestina címbalos de bronce de diez centímetros de diámetro, con orificios en el centro, por los cuales pasaba alguna correa anudada en el interior. El *arpa* era un instrumento de cuerdas con caja de resonancia redondeada, recubierta de cuero, que se usaba para fines religiosos. El *salterio* también era un instrumento de cuerdas similar al arpa, de forma triangular, con una caja de resonancia arriba de las cuerdas.

Al parecer, los címbalos no eran utilizados como instrumentos rítmicos, sino que se tocaban para anunciar el comienzo de una canción o de una estrofa de dicha canción. Por su parte, el salterio y el arpa, o lira, tenían la función de acompañar los cantos con suavidad, para no cubrir las voces.

## LOS PROPÓSITOS DE LA MÚSICA

En tiempos de David, la música se usaba para más de un propósito; del mismo modo, la música de hoy debería tener objetivos claros, especialmente en el contexto del culto.

**Expresión de alegría y de celebración.** La música establecida por David para el traslado del arca de Quiriat-jearim a Jerusalén debía ejecutarse con alegría.



Informa el cronista: “Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas” (1 Crón. 13:8). Finalmente, David trajo el arca a Jerusalén, y se expresó la alegría por medio del canto y de la música de los levitas: “Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría” (15:16). La narración insiste en el sentimiento de júbilo. “De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas” (15:28). El rey lideraba aquella celebración. “Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta” (2 Sam. 6:15).

**Alivio para las perturbaciones y las tristezas.** Se echó mano de la musicoterapia a fin de aliviar ciertas perturbaciones causadas por un mal espíritu. Así surgió la idea de buscar a “alguno que sepa tocar el arpa [...]”. Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo” (1 Sam. 16:16, 17). Uno de los criados trajo la solución: “[...] He aquí yo he visto a un

hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él” (16:18). El efecto positivo de la música fue notable: “Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él” (16:23).

Por medio de la música se manifestaba, también, profunda tristeza, como en las endechas de David por la muerte de Saúl y de Jonatán. Dice el relato: “Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha, y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá” (2 Sam. 1:17, 18).

**Gratitud, alabanza y adoración.** El cántico de David en 2 Samuel 22 (similar al Salmo 18) manifiesta gratitud y alabanza hacia Dios por su liberación. Manifiesta, por ejemplo: “Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado [...]” (22:4). La expresión de reconocimiento al Señor continúa en el texto del capítulo 23:1 al 7, que ya hemos citado.

Los músicos del tiempo de David debían adorar a Dios en la forma de recordación, confesión y loor. He aquí algunos textos: “Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recorda-

sen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel” (1 Crón. 16:4). David puso a Asaf y a sus hermanos a cargo de la alabanza a Jehová (vers. 7).

Sigue un salmo de David, similar a ciertas porciones de los Salmos (16:7-36). Estas son algunas de sus expresiones: “Alabad a Jehová” (8); “cantad a él, cantadle salmos” (9). “Cantad a Jehová toda la tierra” (23). “Cantad entre las gentes su gloria” (24). “Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová” (33). Asaf y sus hermanos fueron asignados para que ministrasen delante del arca (37); también Hemán, Jedutún y otros, fueron designados [...] “para glorificar a Jehová” (41).

David dejó organizada la música destinada a la alabanza a Dios, y fabricó instrumentos musicales. Así lo registra el relato bíblico. “Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanza” (23:5). Se trataba de un *ministerio permanente*. “Y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y así mismo por la tarde” (23:30). Estos músicos de David debían alabar y aclamar al Señor (25:3).

El ministerio de la música en Israel

tenía el propósito de alabar y dar gracias a Dios: “y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas, cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová” (2 Crón. 5:12, 13).

### EVANGELIZACIÓN

Es evidente que la alabanza en Israel tenía una dimensión corporativa y servía para la edificación de la congregación. Así lo atestiguan los Salmos: “Cantad a Jehová cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos” (Sal. 149:1). Sin embargo, David consideró que el canto y la música debían compartirse con todos, transformándose en un medio de evangelización. Cuando David manifestó gratitud y alabanza al Señor por la liberación de sus enemigos, lo extiende como testimonio a las naciones. Dijo: “Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre” (2 Sam. 22:50). La música puede ser un buen recurso para la evangelización. De ahí la exhortación: “Cantad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas” (1 Crón. 16:24).

Los Salmos se refieren extensamente a la publicación de las alabanzas entre las naciones, como lo muestran los siguientes: “Cantad a Jehová, que habita en Sión; publicad entre los pueblos sus obras” (9:11). “Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre” (18:49). “Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré, y trovaré salmos. Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de mañana. Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones” (57:7-9).

Esta dimensión de la música sagrada completa los tres propósitos más reconocidos del culto cristiano: *adoración, edificación y evangelización*.

### MINISTERIO Y ORGANIZACIÓN

David había organizado la música destinada a la adoración cuando aún no existía el Templo; el altar de los holocaustos estaba situado en Gabaón (1 Crón. 16:39; 21:29; 1 Rey. 3:4; 2 Crón. 1:3-6), y el arca fue llevada a Jerusalén. Pero, había encargados del servicio de canto. “Estos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo, los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto [...]” (1 Crón. 6:31, 32).

## El ministerio de la música en Israel tenía el propósito de alabar y dar gracias a Dios.

Hemán, Asaf y Etán fueron directores de coro de David. Se registra, también, que los cantores ejercían un ministerio exclusivo. “También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra” (1 Crón. 9:33).

### LA ORGANIZACIÓN DE LA MÚSICA

El episodio del traslado del arca a Jerusalén estuvo enmarcado en cuidadosas y organizadas manifestaciones musicales. A partir de entonces, la música quedó establecida y reglamentada, exhibiendo las características de un verdadero ministerio de la música:

1. Los cantores y los músicos eran designados de entre los levitas. Ellos utilizaban salterios, arpas y címbalos, mientras los sacerdotes tocaban trompetas. “Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría. Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán

hijo de Cusías” (1 Crón. 15:16, 17).

2. Los encargados de la música eran entrenados y dedicados para ese servicio. El relato es claro y pormenorizado. “Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce. Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot. Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir. Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello” (15:19-22). “Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios [...]” (15:24).
3. Utilizaron vestimentas especiales. Los uniformes tienen este antiguo antecedente. “Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores [...]. De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas” (15:27, 28).
4. Los músicos eran ministros de adoración sostenidos con los diezmos del pueblo. Los encargados de la música pertenecían a la tribu de Leví, y eran sostenidos en su ministerio. “Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel. Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benanía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos. También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios” (16:4-6).
5. Estos músicos eran apartados para ese ministerio, y con instrumentos musicales debían “profetizar”. “Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el



número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio fue: [...]” (25:1); “Bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová” (25:3); “Y todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios” (25:6). “Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho” (25:7).

### **EL MODELO DE ORGANIZACIÓN MUSICAL DE DAVID**

Este modelo parece no haber tenido antecedentes y, ciertamente, fue seguido en el futuro Templo. “El Pentateuco no registra servicios musicales que se realizaran en el Santuario, y parece que fueron establecidos primero por David (ver 1 Crón. 16:4-6, 37, 41, 42; 23:5; 25:1, 6, 7; 2 Crón. 29:25, 26)”.

Se lo siguió en la reforma de Joiada. “Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición

de David” (2 Crón. 23:18).

Ezequías restableció los servicios del Templo y adoptó el modelo davídico. “Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas. Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

## **La música de la iglesia debe ser cuidadosamente organizada, como un verdadero ministerio.**

“Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto. Y cuando acabaron

de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron. Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron” (29:25-30).

El los días de Josías, continuó la organización de David. “Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos” (35:15).

Lo mismo ocurrió durante la edificación del segundo Templo, en tiempos de Esdras. “Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová [...]” (Esd. 3:10, 11).

Podemos decir que “El modelo de David” encierra lecciones importantes para el actual Ministerio de la Música, tan necesitado de criterios y orientaciones reveladas. He aquí algunas de ellas:

1. Dios debe orientarnos en la elección de los instrumentos musicales y en la manera de ejecutarlos.
2. Los instrumentos de Dios deben realzar y hermoear el canto, sin distraer, distorsionar ni ocultar la melodía y las palabras de los cánticos.
3. La música es un buen medio de expresión de las emociones humanas pero, sobre todo, un vehículo para la gratitud, la alabanza, la adoración, la edificación y la evangelización.
4. Los objetivos de la música de la iglesia deberían ser claros, orientados hacia Dios y hacia la misión de la iglesia.
5. La música de la iglesia debe ser cuidadosamente organizada, como un verdadero ministerio.
6. Los encargados de la música deben ser designados, entrenados, dedicados para ese servicio y apoyados por toda la iglesia. 

# Dialogando con Jehovistas

Sugerencias para evangelizar a los Testigos de Jehová.

**Cristhian Álvarez Zaldúa** -Director del Centro de Estudios White, ITSAE. Profesor de Teología, ITSAE, República del Ecuador.

Estaba dando un estudio bíblico en la vereda de una casa y, sin darme cuenta, una dama se había acercado desde atrás, silenciosamente. Cuando la vi, con su falda larga, su sombrilla y la cartera, de la que sobresalían algunas publicaciones, me señalaron que estaba frente a una Testigo de Jehová. Pensé que mi estudio se “arruinaría”, pero después supe que solamente quería dejar a sus niños con mi estudiante, mientras ella asistía al Salón del Reino. Así conocí a Betsy. Aunque se sorprendió de verme con una Biblia en casa de su hermana, fue amable conmigo. La siguiente vez que la vi fue en una reunión de su familia; y fue en esa ocasión que intenté conversar, para ganar su confianza. Al comienzo, se mostró distante, pero cuando notó mi conocimiento sobre los Testigos, se intrigó y me preguntó por qué yo no era un Testigo de Jehová. Esa pregunta fue la oportunidad que yo esperaba a fin de establecer un diálogo adecuado. Pueden imaginar que dilaté la respuesta a su pregunta durante meses, mientras examinaba la Biblia con Betsy y sus hermanas. No pasó mucho tiempo para que Alfredo, su esposo, se opusiera a estos estudios. Él no quería que Betsy imaginara siquiera abandonar el Jehovismo.

¿Quién no conoce a los Testigos de Jehová? Seguramente, todos. Pero ¿realmente los conocemos hasta el punto de interesarnos en saber cómo llegar a ellos? Muchos suponen que tratar con un Testigo de Jehová no requiere de ningún conocimiento adicional que el que se necesitaría para tratar con un católico o un protestante. Otros los consideran tan inalcanzables que aseguran que todo esfuerzo dirigido hacia

ellos es inútil. Pero, ambas ideas yerran porque son limitativas en el cumplimiento de la misión “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Por eso, este artículo busca estimular un interés misionero en favor de los Testigos de Jehová.

## ORIGEN Y MISIÓN DEL JEHOVISMO

El Jehovismo surgió en el contexto de las ramificaciones religiosas en que derivó el movimiento millerita después de 1844. Algunos grupos, denominados “adventistas” o “segundo adventistas”, insistían en la colocación de nuevas fechas para la venida de Cristo. Charles Taze Russell, fundador de los Testigos de Jehová, tropezó con uno de ellos: la Iglesia Cristiana del Advenimiento, cuando era solo un joven.

Según Russell, fue en medio de una crisis de fe que entró, al parecer por accidente, en un salón en donde predicaba el pastor segundo adventista Jonas Wendell. Aquella reunión fue suficiente para reavivar la fe de Russell y despertar su interés por las profecías bíblicas. Para 1870, Russell formó un grupo de estudio, denominado Estudiantes de la Biblia. Con el tiempo, el grupo creció, y en 1884 crearon la entidad legal denominada *Zion's Watch Tower Tract Society*, siendo Russell su presidente. Más adelante, esta entidad cambió su nombre a *Watch Tower Bible and Tract Society* (de aquí en adelante, Sociedad Watch Tower). Para 1909, la sede central de la Sociedad se trasladó a Brooklyn, donde permanece hasta el día de hoy. En 1931, durante la presidencia de Joseph Franklin Rutherford (segundo presidente de esta congregación), el grupo dejaría de llamarse Estudiantes

Internacionales de la Biblia, para adoptar el nombre de Testigos de Jehová.

Hoy, el movimiento se extiende por todo el globo. Según su último Anuario (2012), poseen 98 sucursales que supervisan el trabajo en 236 países. En 2011, un total de 7.659.019 publicadores (la mayoría, predicadores bautizados) fueron casa por casa, colocando literatura o dando estudios bíblicos; quienes, junto con otros predicadores especiales, suman un total de 1.707.094.710 horas de trabajo misionero.

## LA ORGANIZACIÓN DE JEHOVÁ

¿Qué es lo que los motiva a esta clase de trabajo? Sin duda, gran parte de la respuesta radica en su sentido de identidad; es decir, la forma en que ellos se ven y el mensaje que afirman poseer. Según esto, consideran que constituyen “la única religión verdadera” porque “satisfacen los requisitos” de Dios; y creen que él los ha “escogido” para proclamar “con celo el Reino de Dios”, antes de que termine este “sistema de cosas inicuo”.

Pero ¿cómo pueden tener tal certidumbre? Ellos aseguran poseer un hecho incontrovertible. De acuerdo con la Sociedad, en 1918 Jesucristo realizó una inspección sobre la cristiandad, para comprobar quiénes se encontraban suministrando el correcto alimento bíblico. El resultado de la inspección fue que, en la primavera de 1919, Jesucristo escogió a la Sociedad Watch Tower por sobre toda la cristiandad, nombrando a sus dirigentes en Brooklyn (el Cuerpo Gobernante) como “el esclavo fiel y discreto”, en cumplimiento de Mateo 24:45 al 47. El resto de las iglesias de la cristiandad “cayeron por completo del favor de Dios”,



fueron declaradas Babilonia y condenadas a la destrucción. En consecuencia, consideran que su organización es teocrática, y que las enseñanzas del Cuerpo Gobernante (“el esclavo fiel y discreto”) deben ser consideradas como las enseñanzas mismas de Dios.

Esta idea de la “organización teocrática de Jehová” es tan poderosa que condiciona todo lo que piensan y hacen los Testigos de Jehová en el mundo. Dependen de la Sociedad tanto para entender la Biblia como para encontrar la salvación. Esta es la razón por la que una confrontación directa produce poco impacto en un Testigo, pues él se ve como un súbdito de Jehová, y a su contendiente como un siervo de Babilonia. Por eso, a menos que el Testigo de Jehová pierda la confianza en la Sociedad Watch Tower, el progreso en alcanzarlos es poco fructífero.

### LA RELACIÓN ENTRE 1914 Y 1918/1919

¿De dónde surge el año 1918? Puesto

que no es el objetivo estudiar la validez profética de 1918, será suficiente saber que esta fecha se cuenta desde 1914, año en que afirman que Cristo volvió por segunda vez *de manera invisible*. Sin embargo, esto encierra un grave problema para los Testigos de Jehová. Porque, aun suponiendo que el conteo entre las dos fechas estuviera correcto, los Testigos deben explicar los vacíos que se hallan en la fecha de 1914.

El año 1914 se sostiene en la idea de que el árbol de Daniel 4 es una profecía de doble interpretación. La primera, para Nabucodonosor; y la otra, para el Reino de Dios, tal como era representado en los reyes de Judá. Los siete tiempos del árbol derribado serían 2.520 años, que se cuentan desde la caída de Sedequías, en el año 607 a.C., hasta 1914, año en el que Jesucristo se habría sentado en el Trono de Jehová por siempre. Sin embargo, esta interpretación está errada no solo desde un punto de vista bíblico, sino también histórico. Primero, no hay manera de sostener que Daniel 4

sea una profecía de doble interpretación: la predicción se cumplió de principio a fin con Nabucodonosor (Dan. 4:20-28, 33, 34, 37). En segundo lugar, las evidencias históricas han demostrado hasta la saciedad que Sedequías no cayó en el año 607 a.C. sino en 586 a.C., es decir, unos veinte años después de la fecha defendida por los Testigos de Jehová. Esto significa que, si la interpretación de Daniel 4 fuese correcta, entonces Cristo habría regresado en 1935, y no en 1914; lo cual deja en el aire la fechas de 1918 y 1919 como los años de la inspección y del nombramiento del “esclavo fiel y discreto”.

### LA INSPECCIÓN A LA LUZ DE LOS HECHOS

Pero, lo anterior no es el único problema al que se enfrenta la Sociedad Watch Tower, porque aun si diéramos por válido el año 1918, un análisis de la razón por la que Jesucristo habría escogido a la Sociedad Watch Tower como su organización verdadera vuelve improbable esta afirmación. Ellos sostienen que cuando “Jesús, el Amo, inspeccionó a este ‘esclavo’ en 1918, vio que estaba cumpliendo fielmente su deber de suministrar el ‘alimento al tiempo apropiado’, de modo que con mucho gusto lo nombró ‘sobre todos sus bienes’ ”.

Puesto que el “alimento” son las enseñanzas de la Sociedad, Don Cameron tiene razón cuando afirma que cualquier decisión tomada por Jesús habría estado “basada únicamente en lo que ellos habían estado enseñando hasta 1919”. Siendo así, surge una pregunta: ¿Cómo pudo Cristo haber elegido a la Sociedad Watch Tower por sobre el resto de la cristiandad, si muchas de las enseñanzas que la organización predicaba y sostenía *para esa fecha*, posteriormente, fueron repudiadas y abandonadas, por considerarse enseñanzas erróneas?

Cuando los Testigos de Jehová son confrontados con los cambios doctrinales que su organización ha realizado, normalmente afirman que eso se debe a que hoy la Sociedad posee “mayor luz”. Pero, cuando estos cambios se analizan a la luz de la inspección de 1918, existen serias implicaciones respecto de su identidad como pueblo escogido. Porque, si lo que hoy enseñan es la verdad, entonces lo enseñado hasta 1919 era mentira, pues de otra manera hoy no afirmarían poseer “mayor luz”. Por otro lado, si lo enseñado hasta 1919 era el “alimento al tiempo apropiado”, entonces mucho de

lo que hoy están enseñando debe ser mentira, pues de otro modo Jesucristo jamás los hubiera elegido por sobre el resto de la cristiandad.

Los ejemplos que presentamos a continuación muestran la clase de “alimento” equivocado que la Sociedad Watch Tower estaba enseñando en 1919, y que Jesucristo tuvo que haber revisado durante la supuesta inspección de 1918:

Para 1919, enseñaban que Cristo había “regresado”, de manera invisible, en 1874. Fue recién en la década de 1930 cuando la Sociedad se dio cuenta de que Jesucristo habría vuelto en 1914 d.C.

Enseñaron, hasta 1935, que Jesús asumiría el Reino en 1878, habiendo efectuado la resurrección de los muertos; y que en 1915 acabaría el anarquismo, es decir, el fin de las “instituciones en el mundo”. Hoy, se afirma que estas fechas se “fundaban en equivocaciones”. Después, afirmaron la desaparición de las repúblicas de toda la Tierra para el otoño de 1920. Creyeron, hasta 1936, que Cristo había muerto en una cruz, y esta aparecía impresa en sus publicaciones. Hoy, aseguran que la cruz es un símbolo pagano. Continuaron celebrando la Navidad hasta 1926. Hoy, la consideran una fiesta pagana.

Desde 1918 hasta 1925 empezaron la famosa campaña denominada “*Millones que ahora viven no morirán jamás*”. Y, aun antes de que terminara 1920, afirmaron que el fin, esta vez, llegaría en 1925, y que para esa fecha resucitarían Abraham, Isaac, Jacob y otros patriarcas del Antiguo Testamento. Jamás sucedió. Para comienzos de la década de 1890 hasta 1929, enseñaron fehacientemente que la pirámide de Keops, en Guiza, (Egipto) confirmaba la cronología bíblica. Creían que era “un fuerte testigo, comprobador del plan de Dios”. Más adelante, la misma Watch Tower la denominó “la Biblia de Satanás, y no la piedra testigo de Dios”.

Para 1917, enseñaban que “el Alfa y la Omega” de Apocalipsis 1:8 (el Todopoderoso), 21:6 y 22:13 era Jesús. Dijeron que el Dios que se adora en Apocalipsis 19:4 es Jesucristo. Eso hoy se considera una blasfemia: el Alfa y la Omega únicamente es el Padre.

Para esa misma fecha, publicaron cosas curiosas, como que “Miguel y sus ángeles” (Apoc. 12:7) representan al Papa y a los obispos. Que Nahum 2:3 al 6 representa la descripción de una locomotora con el conductor, el fogonero y el cobrador de boletos. Que

había evidencia para el establecimiento del Reino en Palestina, en el año 1925. Que la Tierra había sido creada hacía 48 mil años. Que el ángel de Apocalipsis 8:5 era la Watch Tower; y el incensario, el libro *The Finished Mystery*. Que la distancia de 1.600 estadios, de Apocalipsis 14:20, era la distancia entre el lugar donde se escribió el libro *The Finished Mystery* (Scranton, Pennsylvania) y el lugar donde se lo imprimió (Brooklyn). Que el behemot (Job 40:15-24) era la máquina de vapor fija; y que el leviatán (Job 41:2-19) era la locomotora.

¿Es posible que Cristo haya revisado esta clase de “alimento” equivocado, contaminado con enseñanzas paganas e, incluso, con cosas que hasta ellos admiten como absurdas, y aun así “con mucho gusto” nombrar a la Sociedad Watch Tower como la única religión verdadera? Hoy en día, cualquier Testigo de Jehová podría ser disciplinado, y aun expulsado, si afirmara que Cristo murió en una cruz, o si se supiera que celebra la Navidad cada año. Pero ¿cómo fue posible que durante 17 años más, después de 1919, Jesucristo tolerara que las publicaciones de su “siervo fiel y discreto” siguieran mostrando el símbolo “pagano” de la cruz; o que soportara por 7 años más el festejo de la fiesta “pagana” de la Navidad, cuando la elección se basó en la clase de “alimento” correcto que la Sociedad estaba suministrado a sus súbditos?

Estos ejemplos muestran el estado de confusión en el que la Sociedad Watch Tower ha estado sumida la mayor parte de su historia. Pero, recuérdelo: Jesucristo no hizo la elección sobre la base de lo que enseñan hoy, sino de lo que enseñaban en 1919. Por otro lado, es verdad que la Sociedad aún mantiene algunas enseñanzas anteriores a 1919. Pero, si su permanente rechazo de la idea de la Trinidad determinó su elección, entonces ellos no tienen mejores razones que los cristadelfianos para haber sido elegidos; porque estos últimos, a pesar de sus errores, para 1919 también rechazaban la Trinidad y la inmortalidad del alma, y evitaban el servicio militar.

## CONCLUSIÓN

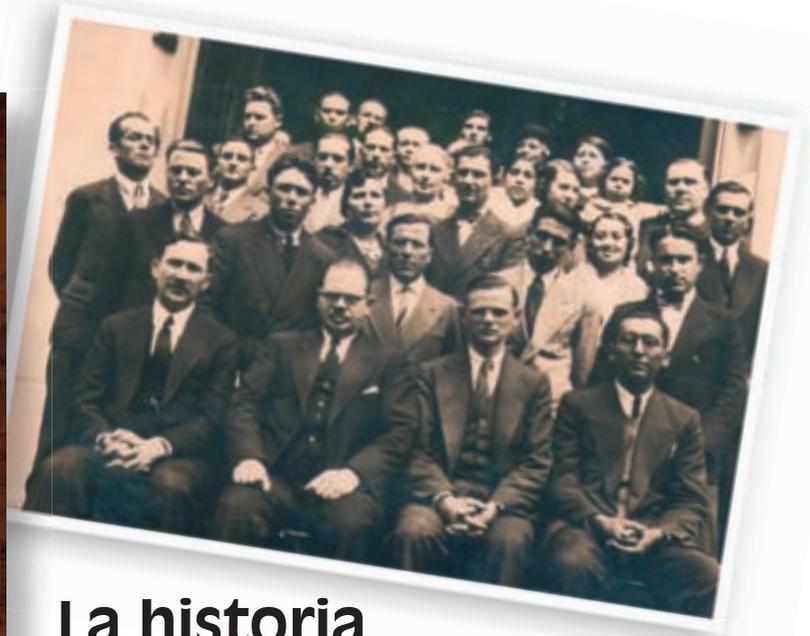
Aunque la Sociedad Watch Tower se muestra como una organización fuerte, con una estructura sólida e impresionante, no pasa de ser una corporación religiosa de hechura humana. Al carecer de toda razón válida para su existencia, ha asumido una

identidad y una misión que no le corresponde. La Sociedad Watch Tower no solamente tiene que lidiar con una cronología insostenible para su idea de 1914, sino también, aun dando por sentada la veracidad de esta fecha y que se pudiera demostrar la inspección divina de 1918, *los hechos* vuelven ficticia la idea de que Jesucristo pudo haberlos escogido como su único pueblo verdadero.

Sin duda, los Testigos de Jehová que visitan nuestros hogares son personas sinceras, que aman a Dios. A todos se les ha enseñado a creer que las enseñanzas provenientes de su organización proceden de Jehová y que deben ser aceptadas sin dilación. Pocos testigos han sido llevados a reflexionar en la legitimidad de su organización a la luz de 1914 y 1918/1919. Por eso, iniciar un estudio acerca de la validez de estas tres fechas (sobre todo, 1914) es la mejor manera de empezar un trabajo por ellos. Se deben postergar temas controversiales como la Trinidad, la sangre u otras cosas hasta más adelante; porque nuestro objetivo es ayudarlos a abandonar, de la manera más sencilla, su confianza en la Watch Tower, para que la depositen en la Biblia directamente.

Al acercarnos a ellos, se debe seguir el método de Cristo. Deben ser tratados con amor, con respeto; recordando que el que está frente a nosotros es un candidato para el Reino de Dios. Por otra parte, jamás deben ser considerados fuera de alcance. La verdad es que si más adventistas trabajaran por ellos de manera inteligente, ferviente y paciente, más Testigos de Jehová abandonarían el error y abrazarían la verdad. Si así no fuera, la familia de Betsy hoy no estaría en las filas del verdadero remanente. Después de distintas controversias, un día tuve la alegría de bautizarla; y no solo a ella sino también a Alfredo, quien finalmente no pudo resistirse más a la luz de la verdad. Hoy, Alfredo es un dirigente activo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la ciudad donde los conocí.

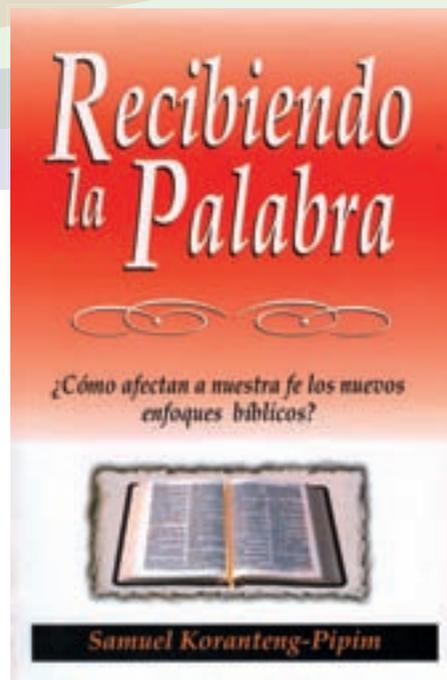
Estoy convencido de que entre los Testigos de Jehová Dios tiene un pueblo, el cual también necesita escuchar el llamado misericordioso: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apoc. 18:4). 



## La historia adventista y la Palabra de Dios

### Tierra de esperanza

La historia del adventismo en Sudamérica es un compendio de desafíos, dificultades y logros extraordinarios. Guiados por la misión de llegar hasta lo último de la Tierra que propone el evangelio, centenares de pioneros, en distintas épocas y en diferentes áreas, llevaron este mensaje por toda esta *Tierra de esperanza*.



### Recibiendo la Palabra

Un libro que alerta acerca de no perder el rumbo en la adopción de métodos de estudio de la Biblia. Es una llamada de atención para la Iglesia Adventista, un pueblo que históricamente ha defendido la idea de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios.

Hay una batalla  
que empezó en el cielo...  
y todavía continúa.

## Dios y el ángel rebelde

Una innovadora adaptación  
de *El conflicto de los siglos*

Un obra inspirada en las preguntas reales de Miguel, el hijo de la autora, Sally Pierson, en la que propone un modo estupendo de dirigir la atención de los lectores a los importantes temas espirituales incluidos en *El conflicto de los siglos*. Se abordan preguntas como: "¿Por qué tenemos tantas iglesias?" y "¿Por qué Dios permitió que existiera el pecado?" de una manera accesible para todas las edades.



¡NUEVO!

# Pastorear en la luz

La solución divina para nuestras limitaciones personales en el ministerio.

**Willmore D. Eva** • Doctor en Ministerio, ex director de *Ministry*. Pastor jubilado, reside en Surprise, Arizona, Estados Unidos.

Hace unos años, nuestra familia fue sacudida con la realidad de que mi padre estaba muriendo por causa de un potente tipo de melanoma. El cáncer se había extendido a sus cavidades nasales y más allá, y no había mucho que pudiera hacerse, aparte de tratamientos paliativos. Mis padres, jubilados, vivían en aquel tiempo en la planta baja de nuestra casa; y recuerdo qué sentimos cuando mi padre comenzó a comprender la inevitabilidad de lo que le estaba sucediendo.

Una tarde, al regresar de mi trabajo a casa, bajé las escaleras para saludarlo. Como era habitual, mi padre estaba sentado en su sillón favorito, en la sala, cerca de las puertas corredizas de vidrio. Pero, ese día solamente miraba de manera fija hacia fuera. Noté que los libros que solía leer no estaban cerca de él y que, aunque era más o menos la hora de las noticias, el televisor no estaba encendido. Me senté a su lado, y le pregunté con tono animado: “¿Y cómo fue tu día, papá?” Él pasó por alto la pregunta, como si no la hubiera formulado, y dijo, con un susurro desesperado: “Está tan *oscuro*. Léeme algo”. Esto era totalmente extraño en él. Inmediatamente sentí una fuerte oleada de insuficiencia.

Tomé su versión favorita del Nuevo Testamento, que estaba sobre la mesita del café. Le leí solamente unas pocas palabras. Cuando terminé, me dijo: “¿Me las leerías otra vez?” Así que, leí Juan 1:5 nuevamente: “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”.

Él siguió mirando a través de las puertas de vidrio. Después de un momento, se

animó y dijo reflexivamente: “Gracias. ¡Eso es justamente lo que necesitaba!”

## IDENTIFICANDO EN NOSOTROS UNA NECESIDAD COMÚN

Naturalmente, ese fue un momento memorable para mí. Pero, al transcurrir el tiempo, mi perspectiva sobre lo que sucedió aquella tarde se ha ampliado.

Entre otras cosas, desde que me jubilé del ministerio y estoy viviendo ahora de una manera más reflexiva y retrospectiva, me doy cuenta de que el profundo momento de insuficiencia que sentí cuando mi padre me pidió que lo ayudara en su lucha era enfrentar la muerte. Con frecuencia experimenté este sentimiento durante mi ministerio pastoral. Y esto se debió en gran medida a un mal común en el ministerio: gradual e inconscientemente, empecé a concentrarme más en estrategias ministeriales profesionales que en las realidades espirituales vitales del verdadero ministerio cristiano. El pastorear con pragmatismo profesional había eclipsado, en gran medida, la realidad del ministerio en el Espíritu, que está modelado tan magníficamente en la vida de Jesús y en el libro de los Hechos.

Debo decirlo otra vez: mi ministerio había llegado, en realidad, a apoyarse en cuestiones que tenían que ver con el momento de hacer algo, y con qué prescribían los vientos prevaletentes de la literatura profesional y teológica más reciente, en vez de llevar la trascendente pero vivificante luz de Jesucristo en las situaciones que enfrentaba.

Decididamente, no es que no conside-

re un lugar prominente para la educación continua, el ministerio de avanzada y el vigoroso crecimiento teológico. Ciertamente, lo considero.

Pero, no debe permitirse que tales cosas ocupen una función principal, mucho menos dominante, en nuestra vida y ministerio diarios; incluso una concentración desproporcionada en lo que, creemos, no debe eclipsar una fe viva y personal. Un buen amigo me dijo una vez: “No permitas que nadie se lleve tu mensaje”. Él estaba absolutamente en lo cierto. Perder nuestra razón vital para estar en el ministerio, nuestro mensaje, es análogo a dejar nuestro primer amor (Apoc. 2:4); y perder así mucho de la luz y la pasión vivificantes que el Espíritu nos concede en y para nuestro ministerio. Tal confusión de nuestras prioridades abre la puerta a un mero ministerio funcional monótono, una permanente sensación de vacío y de frustración, y muchas otras tendencias indeseables.

Este diagnóstico de mi situación, y por cierto de nuestra situación colectiva, no es un disimulado intento de identificar una vez más una vieja y gastada anomalía espiritual o de exhibir humildad personal. Creo que esta es una disfunción muy real y común en los círculos religiosos y ministeriales de hoy, de la cual solamente estamos conscientes de un modo que la identifica de alguna forma, pero no como para abordarla.

¿Fueron apenas palabras bien escogidas y reconfortantes las que alentaron y llegaron tan profundamente a mi padre en aquel oscuro día, o la Luz, de la que leímos en Juan 1, *verdaderamente brilló* de



manera que pudo inevitablemente abrirse camino en su oscuridad? La dinámica humana fue ciertamente significativa; pero ¿hay algo más en *esta* Luz cuando penetra en nuestras tinieblas y no puede ser extinguida, sin importar cuán siniestras puedan llegar a ser las cosas?

Sí, hay misterio aquí; pero ¿hay algo que un ministro pueda hallar por medio de una conexión más deliberada o consciente con “la luz” de Juan 1:5, de tal modo que llegue a ser “la luz del mundo” (Mat. 5:14) en la vida de los feligreses? Descubro que la idea fundamental de *estar en una luz tal*, o de ser así luz nosotros mismos, me inspira y me mueve a buscar precisamente un ministerio imbuido de ese modo.

Las inferencias de las palabras de Pablo en Efesios 6 suenan verdaderas para nosotros como clérigos, al hablarnos con energía y profundidad de la necesidad de algo extraordinario y trascendente, en nosotros y en nuestro ministerio: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios” (Efe. 6:12, 13). Este pasaje y lo que viene a continuación merecen cuidadosa reflexión y oración.

### **LA SENDA DEL ESPÍRITU Y LUZ EN LAS TINIEBLAS**

Solía considerar el bien y el mal, o la luz y la oscuridad, como dos entidades completamente separadas. En estos días, aún veo al mundo como un campo de batalla

con dos grandes fuerzas enfrentadas. La hostilidad irreconciliable entre el bien y el mal está allí; pero, la división no es tan decidida o visible como solía representarla. La luz y la oscuridad se parecen más a dos luchadores estrechamente trabados en un conflicto mortal, peleando en la misma arena hasta que el combate finaliza. Su interacción, a menudo desconcertante, nos produce sobresaltos y hace que nos resulte particularmente difícil discernir qué está sucediendo realmente dentro de nosotros, en los demás, en la iglesia y en el mundo. Y la lucha y la arena son exactamente aquello que la luz está destinada a iluminar. Esta cualidad de la luz (o *la* Luz) nos ayuda a ver lo que necesitamos ver, cuando es proverbialmente difícil hacerlo.

De manera que, en resumen, los pasajes no pondremos en tela de juicio que necesitamos más luz en nuestro ministerio; y resulta que la Luz está, de hecho, en medio de nuestras oscuras dificultades. Todo se trata de la *verdadera presencia de Dios en las realidades del escenario humano*. Es el aquí y ahora del más grande de todos los acontecimientos: la benevolente llegada de Dios en carne humana, no meramente en Belén, sino hoy, aquí. Juan afirma, en el versículo anterior al que le leí a mi padre: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4). Ser conscientes de su presencia en el corazón de las situaciones o de la gente es discernir lo más significativo.

Juan señala algo crucial acerca de los dos contendientes, la luz y la oscuridad: *la* Luz brilla irresistiblemente, aunque sea en forma tenue, en la oscuridad; y la oscuridad

no tiene la capacidad de extinguir la Luz. La luz y la oscuridad existen en el mismo lugar y se encuentran una con la otra en las formas más directas. Pero la luz tiene una propiedad innata que inevitablemente, y en todas las circunstancias, supera a las tinieblas, aun cuando parezca que la oscuridad está ganando la pelea.

Pero, nuevamente debemos enfrentar otra realidad que está íntimamente conectada con lo que se ha dicho hasta aquí: *la promesa y la presencia del Espíritu en el aquí y ahora del ministerio*. He sido motivado por un simple cambio en mi perspectiva.

Los cuatro evangelios pueden ser vistos como distintos, y hasta separados, de las realidades del libro de Hechos. Pero, cuando se observa el Nuevo Testamento, es una magnífica totalidad, tanto teológica como experimentalmente: los evangelios describen el nacimiento, la vida, las enseñanzas, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús; Hechos describe el don profundamente poderoso y la obra eficaz del Espíritu Santo en la vida y el ministerio de la iglesia del primer siglo. Vemos claramente que existe una inseparable integridad entre la obra de Jesús y la obra del Espíritu Santo. Cuando observamos la manera singular en la que Pablo escribe acerca de estas realidades, resulta claro que él ve y glorifica su profunda unidad.

La hermosa y muy significativa promesa de Jesús, en Juan 14 al 17, de enviar al Espíritu, encaja perfecta e indisolublemente con Hechos 1 y 2. Y así es nuestro cometido: orar y buscar inexorablemente, y clamar a Dios, por un Pentecostés en nuestro ministerio cada día.

### **QUÉ SIGNIFICA MINISTRAR EN LA LUZ DEL ESPÍRITU**

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con el ministerio y el diario compromiso del ministro en el conflicto cósmico? En medio de tal oscuridad, ¿qué significa la presencia de ese Espíritu y de esa Luz para los ministros, especialmente al relacionarse con la gente?

En su esencia, significa que, aunque hay dolor, angustia, muerte, temor, congoja, corrupción, confusión y pecado, también hay un amor inextinguible, un poder sanador subyacente, paz, ánimo, gozo y belleza hasta en el más miserable y deteriorado de nosotros. Aun en el contexto del infer-

no, el cielo no solamente está cercano sino también es predominante, ya sea que lo parezca o no. Esto significa que “Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana” (Sal. 46:5). Significa lo que el Señor proclama con belleza y realismo cuando dice: “Yo soy la luz del mundo”. Al final, ¡no hay sustituto para este excelso pináculo de verdad!

También significa –y aquí abordamos el epicentro práctico de esta reflexión– que hay mucho más que lo que salta a la vista cuando observamos nuestro mundo y cuando miramos a los ojos de nuestro prójimo. Cuando nos miramos unos a otros en cualquier situación, sea idílica u horrible, hay mucho más de lo que parece haber, incluso para la mirada de un pastor cuidadosamente preparado y experimentado. Significa que en cada persona hay mucho más que lo que nuestras rápidas evaluaciones insisten en presentarnos.

Resulta claro, a partir del énfasis exhaustivo del Nuevo Testamento sobre la Luz y la obra del Espíritu, que esta Luz y este Espíritu están aquí no solamente para iluminarnos teológica o doctrinalmente, sino también a fin de capacitarnos para ver más claramente los aspectos de la realidad que harán de nosotros mejores personas, mejores ministros, mejores siervos y mejores en todas nuestras relaciones. La Luz no solamente está aquí para iluminar el rostro de Dios, aunque esa es la virtud fundamental de Jesucristo (Juan 14:9), sino además la Luz ha venido al mundo para iluminar mi comprensión de mis prójimos y mi identificación con ellos. De esto (amor a Dios y a la humanidad, lo que realmente es un todo monolítico) depende toda la Ley y los profetas (ver Mat. 22:40). En última instancia, es la luz del amor sabio y de la gracia abundante lo que marca la diferencia. Volviendo a Juan 1:14, esta es una Luz que está llena “de gracia y de verdad”.

Por consiguiente, las personas que pastoreamos no son meramente pacientes en la habitación de un hospital: ese tesoro que nos ajusta en las sesiones de la junta de iglesia; el legalista que nos observa con mirada glacial desde el asiento, mientras nos esforzamos para compartir el bálsamo del evangelio; el “liberal” que siente que somos demasiado estrechos; la competencia religiosa local, que lucha en la calle por mantener vacíos los asientos en nuestras reuniones evangelizadoras; el reformador

obsesionado, cuyas llamadas tenemos constantemente que contrarrestar; o la persona que parece absorbernos la vida y cuyas llamadas telefónicas tememos. Todas nuestras percepciones de “nuestra” gente no son retratos completos, y la luz del Espíritu tiene una manera maravillosa de iluminar los senderos hacia los corazones de todos.

## ILUSTRACIONES FINALES

He sido motivado por gran parte de la obra de Philip Newell, que describe una escena de *King Henry VI* [Rey Enrique VI], de Shakespeare, en la cual la condesa francesa Auvergne atrapa al lord inglés Talbot en su casa, y triunfantemente anuncia que lo posee. A esto, Talbot replica:

---

### En última instancia, es la luz del amor sabio y de la gracia abundante lo que marca la diferencia.

---

“No [...] usted está engañada. Mi sustancia no está aquí; Porque lo que usted ve no es sino la parte más pequeña Y la de menor proporción de la humanidad.

Os digo, señora, que si la estructura entera estuviera aquí, es de tan espacioso [...] término que su techo no sería suficiente para contenerla”.\*

“Lo que usted ve no es sino la parte más pequeña y la de menor proporción de la humanidad”. Este es un viejo axioma y constituye la limitación que nosotros, como ministros, tendemos a vivir por dentro cada día de nuestra vida.

Newell prosigue, diciendo que propendemos a considerarnos a nosotros mismos y los unos a los otros en función de lo que puede ser visto, oído, definido o medido. Somos muy aptos para medir, con las afiladas herramientas que nos son más familiares, los contextos culturales en los que hemos crecido y los términos de referencia que hemos llegado a emplear por descar-

te. Conocemos las categorías, a menudo inconscientes, que tan rápida y fácilmente usamos en nuestras interacciones con la gente. Estos limitantes convencionalismos tienen un modo de eclipsar no solamente nuestro verdadero yo, sino especialmente el verdadero yo de la persona que encontramos en diversas situaciones; particularmente, si esa persona no está siendo muy agradable con nosotros o si estamos en conflicto con ella.

Susan Boyle era una mujer escocesa de apariencia muy ordinaria, que se transformó en una sensación después de que pisara el escenario del espectáculo de televisión *Britain's Got Talent*. Cuando subió al escenario, todos en la audiencia empezaron a mirarse con incredulidad y a cuchichear. La expresión perpleja y dubitativa en los rostros parecía decirlo todo: *¿Quién es esta que entró en el escenario? Alguien debe estar tomándonos el pelo*. Hasta los tres miembros del jurado de talentos se veían incómodos y desdeñosos. Toda objetividad parecía haber desaparecido.

Pero entonces, ella comenzó a cantar el magnífico tema de *Les Misérables*. Y, desde el momento en que empezó su canto, Susan Boyle se transformó a los ojos de todos. Olvidaron su apariencia desaliñada. Boquiabiertos, se pusieron de pie y la aclamaron; y hasta los jurados quedaron momentáneamente sin habla. Siempre hay más de lo que se ve literalmente en cada cosa y en cada persona.

Tenemos el privilegio distintivo de practicar verdaderamente nuestro ministerio diario en el Espíritu de luz. Creo que hay un fuerte llamamiento divino para ejercer nuestro ministerio cotidiano en el Espíritu Santo y en la luz de Jesucristo. Ministran en su luz y en la fortaleza del Espíritu abre el camino para llevar vida al ministerio y darle el significado que todos anhelamos tan profundamente. 

---

\* William Shakespeare, *1 Henry VI*, 2º acto, escena 3, líneas 49-55, citado en Philip J. Newell, *Shakespeare and the Human Mystery* [Shakespeare y el misterio humano] (New York/Mahwah NJ: Paulist Press, 2003), pp. 1, 2.

# Espiritualidad bíblica

Teólogo relata su experiencia personal de reavivamiento.

**Stanley E. Patterson** • Doctor en Teología, es director y profesor asociado del Departamento de Ministerio Cristiano, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

**D**urante el otoño de 2009, asistí una mañana al servicio devocional del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en Berrien Springs, Michigan, y noté que el programa impreso no incluía un predicador. Solamente música –buena música–, con alguna lectura ocasional de la Escritura y breves testimonios. Los cánticos incluían himnos y cantos de alabanza que se centraban en el poder, el amor y la majestad de Dios. Amo la predicación y me encanta predicar, pero aquel día eso no sucedió: solamente música, testimonios y la Palabra. En este sencillo contexto, me hallé atraído de un modo poderoso a un encuentro personal con mi Dios.

No fui al culto esperando un reavivamiento, ni entendí plenamente por qué ocurrió, aun cuando he sido cristiano por muchos años. He servido como pastor, dirigente de asociaciones y administrador, y actualmente como profesor del seminario, cuando me faltan apenas unos pocos años para la jubilación, pero me sentí abrumado con la sensación de la presencia de Dios y de mi necesidad de renovar mi relación con él. Así que, en el silencio de unas doscientas voces unidas en himnos y alabanzas, volví a consagrar mi corazón y mi vida, mientras trataba de retener mis lágrimas.

Deseo ser claro respecto del propósito de escribir estos recuerdos: no es para exaltar las ventajas de un culto sencillo o el valor de la ausencia de predicación como método. Quiero compartir mis 37 años de peregrinación y de lucha por mantener una auténtica espiritualidad bíblica. ¿Qué ocurrió durante los cincuenta minutos en los que canté, oré y escuché? No hubo un

emotivo llamado por parte de un experto predicador, ni hubo un llamamiento profético o un encuentro con la verdad que me atrapara en el reconocimiento de mi pecaminosidad. Solo música, testimonios y la Palabra.

¿O lo hubo? ¿Podría ser que la declaración de Jesús en Juan 4 acerca de los verdaderos adoradores halló resonancia en mi alma en esa mañana de otoño? ¡Espíritu y Verdad! Creo que la parte del *Espíritu* de esa descripción me descubrió ese día por medio de un grupo de estudiantes del seminario que ministraron con el canto, el testimonio y la Palabra. No fue una experiencia meramente cognitiva de la *Verdad*. El Espíritu Santo me constriñó, y se transformó en algo más que un tema que estudio o un título que invoco en una boda o en un bautismo. El Espíritu era la presencia de Dios ministrando para mí ese día, y haciéndome recordar el elemento esencial de la espiritualidad, que debe impulsarme diariamente, así como Jesús fue llevado al desierto (Mar. 1:12) por esa misma presencia al comenzar su ministerio.

## EL ESPÍRITU COMO MI MOTIVADOR

La vida cristiana, y el ministerio profesional en particular, requieren de motivación. Durante años, serví a la iglesia como miembro de un pequeño equipo que buscaba a las mejores personas para servir como pastores en las iglesias que atendíamos. Me avergüenzo al recordar cuántas veces repetí que la cualidad de la *iniciativa propia* era una dimensión que deseábamos en un dirigente espiritual. ¿Cómo puede alguien tener impulso propio y calificar como espiri-

tual? Para mí, el egoísmo es lo que siempre se ha interpuesto en el camino. En realidad, la motivación del Espíritu me impulsa desde mi cama a un ministerio eficiente cada día, al avanzar en el nombre de Jesús. Esto nada tiene que ver con el yo. Esa misma agitación profunda y casi visceral que me apartó de otra vocación para seguir el llamamiento al ministerio es la motivación interna que me ha impelido a lo largo de una vida de servicio; que, de otra manera, me habría desgastado, y aplastado mi espíritu con el peso que acarrea.

Mi experiencia de renovación durante aquel día de otoño en el devocional del seminario no fue, debo admitirlo, la primera reconsagración que he experimentado en mis 37 años de ministerio profesional. La tentación de apoyarme en el brazo de la carne parece un canto de sirena que constantemente me llama a alejarme del Espíritu como mi fortaleza. Lo asombroso de todo esto es que ese mismo Espíritu continúa llamándome de regreso al fundamento sobre el cual el ministerio pastoral es edificado: una relación espiritual profunda y permanente con Dios.

Una disciplina necesaria existe en la vida de cada cristiano, y es críticamente importante en la vida y el liderazgo del pastor. La siguiente cita pone de relieve esta disciplina en la vida y el ministerio de Jesús: “Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad por la oración. A fin de ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, rogando por energía, perseverancia y firmeza. Así demostró a sus discípulos dónde se hallaba su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede recibir poder para servir”.<sup>1</sup>



## LIDERAZGO Y ESPIRITUALIDAD

Un análisis de este tema me demanda confesar que los que dirigen y sostienen el trabajo del pastor tienen un papel que desempeñar en sustentar la espiritualidad del pastor, como la principal fuerza impulsora en su vida y su servicio. Serví en esa función, y se me encomendó la mayordomía de los pastores y sus familias durante cerca de la mitad de mis años en el ministerio. A esta altura de mi vida, me hallo preguntándome qué hice con el propósito de fortalecer la disciplina de la espiritualidad bíblica en la vida de los pastores cuyo cuidado se me confió. Pienso en todos los jóvenes líderes, de rostros lozanos, llenos de energía, que ingresaron en el ministerio bajo mi supervisión, con escasa experiencia pero con corazones llenos de dedicación para servir a Dios y a su pueblo de una manera que hiciera crecer su Reino. ¿Tienen aún esa energía? ¿Son todavía impulsados desde la cama cada mañana por el Espíritu, con el corazón y la mente consagrados para alcanzar las metas que iluminaban sus ojos cuando eran aspirantes al ministerio? ¿Los presioné mediante un enfoque de exigencia y control, de modo tal que apartó sus ojos y oídos del Espíritu, que había prometido obrar su voluntad en ellos y por medio de ellos?

El mundo ha influido en nuestros comportamientos de liderazgo. Y temo que, inconscientemente, algunos de nosotros no siempre nos hemos nutrido de ese Espíritu interior que hace de un pastor un líder espiritual. ¿Cuántas veces nosotros, como dirigentes, hemos dado ánimo mediante recompensas externas o extrínsecas, como recursos para estimular la “productividad” de los pastores? La evolución cuantitativa de los pastores, celebrando éxitos numéricos de una forma que compara a cada uno con sus colegas, lleva a un comportamiento competitivo que apaga la motivación espiritual. Al adoptar un modelo de negocios o de ventas en el contexto del ministerio espiritual, corremos el riesgo de reemplazar el modelo impulsado por el Espíritu que se introdujo en el Pentecostés por un modelo empresarial, repleto de las necesarias estructuras coercitivas (premios y castigos), que son familiares en el mundo comercial y de las corporaciones. La iglesia fue concebida para funcionar en un *modelo relacional*, en el cual cada hijo de

El modelo de Jesús como una práctica “diaria” ha sido un desafío para mí, cuando las agendas y las responsabilidades han proporcionado tan fácilmente un pretexto para correr tras lo urgente y descuidar lo *necesario*. Se puede obtener la nutrición para mantener la fuerza espiritual únicamente mediante la *conversación relacional* con la Fuente del poder espiritual. Mi renovación espiritual en aquel día de otoño colocó en mi corazón un anhelo vehemente de aferrarme de esa experiencia, y proporcionó una motivación interna para fortalecer mi dedicación a esa disciplina diaria, no para agradar a alguien o satisfacer las expectativas de otras personas, sino para resguardar la poderosa sensación de la presencia de Dios que experimenté esa mañana.

Mi ser interior siempre se ha resistido a sostener mi vida espiritual, así como el apóstol Pablo confesó su lucha por hacer

lo que sabía que era lo mejor y lo correcto. “La ley es espiritual; mas yo soy carnal” (Rom. 7:14). Así, la fuerza interna para resistir al Espíritu es y ha sido mi principal desafío a fin de vivir y dirigir de una manera espiritual. Pero ha habido, además, fuerzas externas presentes en mi vida, que la reflexión me ha revelado que han ejercido una influencia negativa en mis esfuerzos para recibir al Espíritu como mi fuerza motivadora. Especialmente como joven pastor, también a menudo me concentré en satisfacer las expectativas impuestas sobre mí por otras personas. Mis esfuerzos por conseguir la aceptación de quienes tenían autoridad sobre mí, haciendo más, realizando más y logrando éxitos, apagaron la voz del Espíritu en mi vida, mientras procuraba alcanzar competitivamente blancos numéricos y adoptaba los productos creativos de otros a fin de ser considerado exitoso.

Dios había de ser dotado para el cometido ministerial (Rom. 12:4-6; 1 Cor. 12:1 y sigs.; Efe. 4:7-13), transformado para llevar fruto mediante el Espíritu Santo (Efe. 5:22, 23), y motivado y fortalecido por la presencia del Espíritu de Dios (Juan 14:17; Hech. 19:1 y sigs.; Efe. 3:20), a fin de cumplir su voluntad. ¡La iglesia no es un negocio!

La tendencia que ha surgido en las postrimerías del siglo XX, de referirse a los pastores como empleados, nos ha tentado a tratarlos como tales. Manejar al pastor como si fuera un vendedor con cuotas asignadas crea la figura del “asalariado” (Juan 10:12), acerca de la cual nos advirtió Jesús. Cuando se lo trata y se relaciona con él como un empleado, el natural curso de acción del “empleado” es emigrar hacia un comportamiento transaccional: cooperación mínima, compromiso marginal y baja creatividad. La cooperación y el compromiso son reemplazados por el acomodamiento en la carrera, a fin de satisfacer las expectativas de otros. Por esta razón, el “asalariado” no morirá por sus ovejas, porque no hay un sentido de pertenencia que encienda el compromiso. El Buen Pastor muere por sus ovejas porque son suyas (Juan 10:11). Cuando objetivamos al pastor como un empleado, lo despojamos del elemento pertenencia.

Me parece que hemos olvidado que el pastor es sostenido económicamente para *ejercer un servicio de liderazgo espiritual*, en vez de ser remunerado por la iglesia para cumplir un compromiso transaccional. El pastor no trabaja por dinero: ¡al pastor se le da dinero para que pueda trabajar! Cuando el salario del pastor es concedido como un pago por servicios, alentamos la mentalidad del asalariado, que limita el riesgo y la dedicación que el pastor debe al elevado llamamiento del ministerio evangélico. Fomentar una relación empresarial entre el pastor y la organización de la iglesia involuntariamente contribuye a sofocar al Espíritu como la influencia motivadora de la eficacia pastoral.

La conducción de los pastores, a menudo, entraña el esfuerzo de la organización de hacer *por* el pastor lo que el Espíritu ha prometido hacer *mediante* el pastor. La creatividad del pastor es reemplazada por la creativa producción de expertos, que planifican e inventan recursos ministeriales *para* el pastor. Esto tiene un efecto asfixiante en la espiritualidad del líder. Con

frecuencia, el itinerario o la agenda del pastor están tan llenos con trabajo creado para que él lo lleve a cabo que queda poco tiempo para la creatividad local. Debemos recordar que la autoridad ofrecida por Jesús (Mat. 28:18-20) se distribuye al ámbito de los miembros donde el pastor sirve. Esta no es la exclusiva posesión de los dirigentes institucionales, que creen conocer mejor lo que el pastor o la iglesia necesitan. La palabra *autoridad* entraña que quien la posee ha de actuar como “autor”, o creador, en una manera generativa.

## La conducción de los pastores a menudo entraña el esfuerzo de la organización en hacer *por* el pastor lo que el Espíritu ha prometido hacer *mediante* el pastor.

Prestemos atención al siguiente consejo: “Los dirigentes deben delegar responsabilidades en los demás y permitirles trazar planes e idear medios y ponerlos en ejecución [...]. Asignen a otras personas ciertas tareas que los obliguen [...] a usar su buen juicio. No los eduquen para que dependan de ustedes. Los jóvenes deben ser adiestrados para ser pensadores”.<sup>2</sup> Elena de White dio este consejo hace poco más de cien años y, aunque a menudo ignorado, permanece como una poderosa declaración de respaldo a fin de permitir que el Espíritu Santo influya directamente en el trabajo del pastor en relación con la creatividad y la planificación. De hecho, a continuación de esta declaración ella advierte: “Hay hombres que hoy deberían ser personas de pensamiento amplio, sabios, de los cuales se pudiera depender, pero que no lo son, porque se los ha educado para que ejecuten los planes de los demás. Han permitido que otros les dijeran exactamente lo que debían hacer, y han empequeñecido su intelecto. Su mente es estrecha, y no pueden comprender las

necesidades de la obra”.<sup>3</sup>

La nutrición y la honra del Espíritu de Dios en mi vida son esenciales, como lo son en la vida y el trabajo de cada pastor. No podremos avanzar en una dirección que cumplirá la voluntad de Dios en este planeta si aplicamos métodos y medios que eluden al Espíritu Santo. Mi propia renovación y conservación del don de la espiritualidad bíblica, que es mi herencia como hijo de Dios, es mi principal responsabilidad. La honra y la nutrición que provienen de la obra del Espíritu Santo en la vida de los que sirvo en esta iglesia constituyen la labor más importante que tengo delante de mí. Estoy llamado a hacer discípulos, que llegarán a ser los líderes espirituales de nuestra comunidad de fe.

### LA ESPIRITUALIDAD DEBE SER NUTRIDA

Sería agradable si pudiera despertarme alguna linda mañana y descubriese que la obra del Espíritu ya no es resistida por la fuerza interna de mi naturaleza caída. Ese día, sería un alivio para mí saber que ha desaparecido del contexto de mi vida toda fuerza externa que me alienta a recurrir a la conveniencia del brazo de la carne. Pero, no es natural que ambos deseos encuentren un lugar en mi realidad. Nutrir mi espiritualidad es, probablemente, una tarea que me tendrá ocupado por el resto de mi vida. ¿Debería desanimarme por esa perspectiva? Pienso que no. El Espíritu, que inesperadamente me sacudió de mi arrobamiento del yo en aquella mañana del otoño de 2009, probablemente tendrá que sacudirme para despertarme otra vez. Por ello, doy gracias a mi Dios. ¡Alabado sea él, por su diligencia en hacernos acordar de mi necesidad de él! “Si vivimos [vivo yo] por el Espíritu, andemos [ande yo] también por el Espíritu” (Gál. 5:25). 🙏

#### Referencias

<sup>1</sup> Elena de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn, 1971), p. 307.

<sup>2</sup> \_\_\_\_\_, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), pp. 302, 303.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 303.

# ¿Bendición o maldición?

Desafíos y lecciones de un líder en la historia del adventismo.

**Alex Voos** · Alumno de la Facultad de Teología en la Universidad Adventista de San Pablo, campus Ingeniero Coelho, Rep. del Brasil.

**Renato Stencil** · Director del Centro de Investigaciones White, Rep. del Brasil.

Ludwig Richard Conradi fue, sin duda, el líder más destacado e influyente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el territorio europeo entre 1890 y 1930. Asumió la conducción de la iglesia en una etapa embrionaria, y desarrolló una estructura organizativa capaz de mantener un sostén propio y, además, dar apoyo para el comienzo de la iglesia en muchos otros países; incluso en el Brasil.

Al comienzo, como mentor de este extraordinario progreso, Conradi se había ganado la confianza de sus subordinados y la simpatía del liderazgo mundial de la iglesia. También, era un dedicado estudiante de las cuestiones doctrinales. Por otro lado, con el paso del tiempo, él comenzó a distanciarse de las interpretaciones adventistas y dejó de creer en el don profético de Elena de White. Finalmente, una serie de insubordinaciones administrativas hacia el liderazgo mundial de la Iglesia Adventista hizo que Conradi se amargara y apostatará de la fe. Decepcionado, Conradi usó toda su influencia a fin de combatir la comprensión acerca de la doctrina del Santuario y criticar al Espíritu de Profecía.

De esta forma, podemos indagar cuán amplia puede ser la influencia de un líder para el destino de la iglesia. ¿De qué manera este notable personaje de la Iglesia Adventista pudo abandonar su carrera ministerial, luego de haber dedicado toda una vida de servicios?

## UN MINISTRO CAPAZ

L. R. Conradi nació en 1856, en la ciudad de Karlsruhe, Rep. de Alemania.

Provenía de un tradicional hogar católico, y su empeño y avidez por el aprendizaje de las lenguas cautivaron la atención del clero de su escuela. Conradi ciertamente habría sido un sacerdote católico, si no hubiese perdido inesperadamente a su padre, quedando así imposibilitado de costear los estudios. Insatisfecho y desamparado, Conradi emigró a los Estados Unidos cuando todavía era un adolescente de 17 años. Al llegar allí, pasó seis años tratando de encontrar empleo en diversas ciudades, hasta que, al trabajar en una hacienda en el Estado de Iowa, conoció el mensaje adventista.

Confrontado con la observancia del sábado, Conradi escribió a un antiguo condiscípulo de su escuela, que en esa época era obispo de Providence, Rhode Island, Nueva York. Mientras tanto, su convicción acerca del sábado se volvió todavía más fuerte.

De una vida sin perspectivas, Conradi pasó a tener un objetivo. Reuniendo sus escasos recursos y contando con el apoyo de la iglesia local, fue al Battle Creek College. Como alumno con carencias, al mismo tiempo que estudiaba, necesitaba trabajar como tipógrafo; incluso así, pudo concluir su carrera en un tercio del tiempo estimado. Jaime White, en la época en que presidiera la Asociación General, invitó al dedicado estudiante para que fuese su secretario personal; pero Conradi deseaba actuar de forma más directa en la predicación del mensaje. El Pr. White, respetando su decisión, le entregó algunas cartas de Elena de White, incentivándolo así en la búsqueda de su sueño misionero. Conradi comenzó a trabajar entre inmigrantes ale-



Conradi todavía joven.

manes en los Estados Unidos, y en cinco años se habían organizado varias iglesias; más de setecientas personas habían sido convertidas como resultado directo de su trabajo.<sup>1</sup>

En 1883, mientras Conradi trabajaba con dedicación en los Estados Unidos, la Iglesia Adventista perdía a su gran líder J. N. Andrews, dejando el territorio europeo sin liderazgo y careciendo de alguien capaz de dominar diferentes lenguas y adaptarse a las barreras culturales. De esta manera, en 1886, la Asociación General votó enviar a Conradi, exitoso evangelista que, por su origen, era capaz de adaptarse a las exigencias de ese campo misionero.

## DESAFÍOS EN EUROPA

Cuando Conradi llegó a Europa, atendió el pedido de un vendedor itinerante de Biblias para que visitase interesados en Rusia. Dado que el país todavía no había recibido la visita de algún pastor,

Conradi entre líderes de la iglesia en Europa. Él es el tercero de izquierda a derecha en la primera fila.



Mientras estudiaba en Battle Creek College, Conradi trabajaba como tipógrafo y ayudaba en la publicación del *Stimme der Wahrheit*, el primer periódico adventista en idioma alemán.



Centro de entrenamiento y publicaciones en Hamburgo, que Conradi organizó en Alemania.

Conradi viajó con él a Crimea, actuando libremente hasta que el bautismo de cuarenta personas y la organización de una iglesia despertaron la oposición de las autoridades locales. Durante cuarenta días, los dos hombres quedaron encarcelados, hasta que el embajador estadounidense, un ex paciente de Battle Creek, intercedió por ellos.

Conradi pasó entonces a trabajar en Alemania, que en esa época poseía solo

algunas decenas de adventistas. “En unos cinco años, se habían organizado un instituto de entrenamiento para colportores y obreros bíblicos, una misión urbana y un complejo de publicaciones en Hamburgo [...]”.<sup>2</sup> En 1890, los campos alemanes y rusos se unieron bajo su liderazgo. Conradi entendió que el colportaje era la estrategia perfecta para alcanzar la variedad de lenguas existentes en Europa, para actuar donde muchas veces la libertad religiosa

estaba restringida.<sup>3</sup>

Después, la iglesia en Alemania pasó a autosustentarse financieramente, y a financiar obreros para algunos campos misioneros. Su primer representante fue a la Rep. del Brasil en 1895.<sup>4</sup> En esa época, Conradi acopiaba una serie de funciones: bautizaba y organizaba iglesias, traducía libros y administraba el campo ruso-alemán.<sup>5</sup> Conradi siempre mantuvo un elevado ritmo de actividades, y sen-



Conradi a mediana edad, como presidente de la División Europea y vicepresidente de la Asociación General.

tía que dormía lo suficiente con tan solo tres o cuatro horas por noche.<sup>6</sup> Cerca del año 1900, la organización de la iglesia en Alemania estaba bien estructurada y daba apoyo a varios campos misioneros, enviando obreros y recursos. Con una comunidad activa de solo cuatro mil miembros bautizados, Conradi entendió que el predominio de Alemania sobre sus colonias africanas no podía ser desperdiciado. Luego de sortear las dificultades burocráticas y establecer vínculos con funcionarios de altas esferas del Gobierno, Conradi consiguió que la iglesia obtuviera apoyo y libre acción en los territorios bajo la colonización alemana.<sup>7</sup>

## UN CAMBIO BRUSCO

En 1886, cuando Conradi fue enviado al continente europeo, se dirigió inicialmente a Suiza, donde se encontró con Elena de White. Conradi la acompañó en algunos viajes, y actuó como su traductor en varias ocasiones. Algunos meses después, Conradi y Perk fueron encarcelados en Crimea y ella le envió una carta reconfortante, que decía: “Querido hermano [...]. Podemos ver ahora más claramente algunas de las dificultades que existen en el camino de los que quieren obedecer a Dios. [...] Tenga ánimo y recuerde que Dios es el supremo Gobernante. [...] Cuidaremos de su esposa y de su hijo de

manera especial. [...] No lo olvidaremos, y presentaremos su caso en el más elevado tribunal”.<sup>8</sup>

Algunos años después del inicio del trabajo en Europa, Conradi confesó por carta a Elena de White: “Si bien mi deseo siempre fue trabajar por la unión, no siempre tenía el sentimiento correcto hacia alguna persona”.<sup>9</sup> Conradi conoció el mensaje adventista en Iowa, donde algunos años después de su bautismo se suscitó un movimiento disidente en contra del liderazgo de Jaime White, rechazando también el ministerio profético de Elena de White.<sup>10</sup> Cuando Conradi se convirtió, el tema todavía era evitado, y eso despertó preconceptos antes incluso de que él conociera al matrimonio White.<sup>11</sup> Si bien era una mujer dispuesta, Elena de White escapaba al concepto de una buena *houstrau* [ama de casa] alemana, una figura sujeta a su marido y limitada a las tareas domésticas. Para Conradi, era difícil tolerar el que una mujer participara de las reuniones de la iglesia, influyendo sobre decisiones administrativas y hasta, a veces, reprendiendo a los líderes.<sup>12</sup>

## Cuán amplia puede ser la influencia de un líder para el destino de la iglesia.

En 1888, cuando Conradi concurrió al Congreso de la Asociación General, se opuso a las exposiciones de Waggoner y de Jones acerca del tema de la justificación por la fe, al punto de que fue considerado como uno de sus críticos más ácidos. Algunos llegaron a decir que Elena de White ya estaba muy viejita y se dejaba influir por los dos jóvenes. Conradi formaba parte de ese grupo.<sup>13</sup>

Cerca de tres años después, Conradi pidió perdón a Elena de White y confesó que en aquella época, en Minneápolis, estaba pasando por una profunda crisis espiritual. Él le escribió, diciendo: “Esperaba ser ayudado, pero la reunión en Minneápolis solo añadió oscuridad. Sus palabras probaron ser verdaderas en mi caso. Intenté superarlo a través del trabajo, algo que a veces ayudó [...] pero

la oscuridad permaneció”. Así, terminó la carta afirmando: “Puedo ahora apreciar sus amonestaciones del pasado y ver luz donde antes había tinieblas”.<sup>14</sup>

Años después, Elena de White le envió una carta desde Australia con advertencias personales, reprendiéndolo por un pecado cometido, que causara la pérdida de sus funciones administrativas. Él dejó Alemania, y se resignó a apoyar algunos campos misioneros.<sup>15</sup> En 1897, mientras viajaba por Rusia, Conradi escribió una carta a Elena de White afirmando estar agradecido a “Cristo, que probó ser un amigo fiel y mi Sumo Sacerdote. [...] No quiero arruinar su trabajo [el trabajo de Dios] por causa del pasado [...]. Estaré satisfecho si usted tuviera alguna luz o exhortación y consejo”.<sup>16</sup>

A pesar de las disculpas y de la disposición a recibir nuevos consejos, Conradi pasó a dudar de algunas citas del libro *Primeros escritos* que no armonizaban con el entendimiento que él había desarrollado para el término “diario” de Daniel 8:12, y a entender que los tres mensajes angélicos fueron proclamados primeramente por Lutero; algo que le quitaba importancia al movimiento millerita y al origen del movimiento adventista. Al comienzo, él comenzó a imaginar que había diferentes niveles de inspiración y que no todo lo que Elena de White escribía necesitaba ser considerado como verdaderamente inspirado. Esa concepción peligrosa, con el tiempo, lo llevó a considerar que poco de lo que ella había escrito era, en realidad, inspirado; y luego, llegó a la conclusión de que no era una profeta verdadera.

Hasta ese momento, Conradi había sido responsable solamente por el campo alemán y ruso, donde el adventismo se había desarrollado extensamente, de forma que su liderazgo era muy estimado por el resto de las autoridades eclesiásticas en el ámbito mundial. En 1901, fue electo presidente de la División Europea, y en 1903 agregó la función de vicepresidente de la Asociación General.<sup>17</sup>

Hasta ese momento, nadie había notado o evaluado los desvíos teológicos que Conradi venía promoviendo. Además, todo indica que sus opiniones no eran percibidas por los líderes de la Asociación General, localizada en los Estados Unidos. Traicioneramente, Conradi pasó a dise-



Conradi anciano, ya en sus últimos días.

minar sus ideas y a minimizar el trabajo de Elena de White, en un intento por “salvar”<sup>18</sup> a la iglesia de su influencia.

En 1914, su oposición ya se había vuelto más firme y abierta: “Las chapas [para la impresión del libro] *Los hechos de los apóstoles* llegaron, pero me sentí desanimado cuando vi que la Sra. Elena de White lo había escrito. [...] Europa tiene una gran aversión a los escritos religiosos y teológicos de mujeres”.<sup>19</sup> Además de la creciente disonancia doctrinal, comenzaron a surgir disensiones entre Conradi y el liderazgo mundial de la iglesia; situación que minó fatalmente su fe adventista.

## APARTAMIENTO DE LA IGLESIA

Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914, la Iglesia Adventista en Alemania fue tomada por sorpresa, y no poseía mucha orientación respecto de cómo proceder con el tema de la portación de armas y la observancia del sábado. La comunicación con la sede estadounidense se hizo difícil. Asumiendo una sorprendente autonomía en relación con el resto de la iglesia mundial, los líderes de la iglesia en Alemania informaron oficialmente al Estado Alemán que los adventistas portarían armas y prestarían servicios militares los sábados.<sup>20</sup> Después de la guerra, una delegación de la Asociación General se dirigió a Alemania, con el objetivo de

resolver los equívocos. Buena parte de los dirigentes reconoció sus actitudes precipitadas, pero Conradi continuó obstinadamente diciendo haber tomado la decisión correcta, de acuerdo con las exigencias de las circunstancias.<sup>21</sup> En 1922, luego de ser presidente de la División Europea durante 22 años, no fue reelecto, y el Pr. L. H. Christhian fue colocado en su lugar. Profundamente ofendido por el cambio, Conradi declaró: “Esto es más de lo que puedo soportar. Esto no se le hace a un pionero maduro, que construyó todo por sus propios esfuerzos; y ahora se le da todo a un joven, un muchacho sin experiencia [...]”.<sup>22</sup>

**Conradi fue un hombre extraordinariamente capaz y eficiente, que, sin duda, podría ser recordado en los anales de la historia adventista como ícono de liderazgo y de competencia.**

Durante los siguientes años, Conradi comenzó a escribir libros que atacaban la doctrina del Santuario, que buscaban desarrollar una identidad, para la iglesia europea, independiente de los Estados Unidos y del resto de la iglesia mundial. En 1931, los líderes de Europa y de la Asociación General buscaban reconciliarse con el disgustado pionero y convencerlo de desistir de sus ideas. Pero, él se mostró inflexible. Mientras tanto, su credencial fue mantenida, bajo el pacto de que él no atacaría más las doctrinas ni el liderazgo adventista.<sup>23</sup>

Mientras tanto, poco tiempo después, Conradi no mantuvo su palabra y se convirtió en pastor de la Iglesia Bautista del Séptimo Día, llegando a reclutar miembros enojados con la Iglesia Adventista. En total, organizó en Alemania 27 iglesias bautistas y reunió cerca de 500 miembros.<sup>24</sup> Conradi murió algunos años después, en 1939, a los 83 años. Un poco antes de mo-

rir, terminó de escribir un libro en el que atacaba a Joseph Bates, Guillermo Miller, al matrimonio White y a otros pioneros. Su hijo, un notable médico, continuó siendo adventista, destacándose por el sostenimiento del Sanatorio de Zehlendorf, Berlín, durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>25</sup>

## UN TRISTE LEGADO

Construyendo un paralelo histórico, se puede afirmar que Conradi representó, para la iglesia en Europa, lo que el Dr. John H. Kellogg significó para la iglesia en los Estados Unidos.<sup>26</sup> Por otro lado, las consecuencias causadas por él fueron más duraderas y más catastróficas. “Si bien en las apariencias todo parecía funcionar bien, estaban en operación influencias sutiles que, posteriormente, afectaron de manera negativa a la iglesia [...] durante muchos años”.<sup>27</sup> Conradi era un líder con mucha capacidad, y poseía una oratoria fascinante y era muy carismático. No obstante, la convivencia bajo su liderazgo era, más bien, complicada. Alfred Vaucher relató que, como joven pastor, nunca le gustaba encontrarse con Conradi, pues su salud habitual era: “¿Cuántas almas?” La actitud de las personas se polarizaba entre la admiración y la aversión hacia él.<sup>28</sup> Lo seguían sin cuestionar o lo ignoraban.<sup>29</sup> “Conradi era visto como una personalidad patriarcal y, luego de que él hablaba, no había más que declarar”.<sup>30</sup>

Además de su influencia administrativa como presidente de la División Europea durante 22 años seguidos, Conradi era también un hábil y prolífico escritor, con decenas de libros y otros materiales publicados. En total, la circulación de sus materiales es estimada entre los 12 y los 15 millones de unidades.<sup>31</sup> Solo su comentario sobre Daniel y Apocalipsis fue reimpreso cuarenta veces, ¡con un total de casi 4 millones de ejemplares!<sup>32</sup>

También, dejó un fuerte rastro legalista por donde su actuación fuera ejercida. La experiencia individual de los líderes que aceptaron el mensaje de la justificación por la fe en Minneapolis trajo, como resultado, la recuperación de un adventismo que se había visto doctrinalmente afectado. En contraste, la actitud de Conradi ciertamente impidió que su visión administrativa se interesara por la verdad de la justificación por la fe o se preocupara por la corrección de su mentalidad lega-

lista. La esfera de la iglesia que estuvo bajo su tutela no pasó por la reforma<sup>33</sup> que el adventismo de ese momento tanto necesitaba.<sup>34</sup>

Además de eso, Conradi también sembró dudas y cuestionamientos acerca del ministerio de Elena de White, que con el paso del tiempo anularon la influencia de sus escritos sobre la vida de los pastores, la dirigencia y la comunidad eclesial en general. Notoriamente, se puede observar que, todavía hoy, la semilla de la duda lanzada por él con respecto a la comprensión de la doctrina del Santuario celestial y sobre el don profético en los escritos de Elena de White ejercen fuerte influencia para la formación de un espíritu de desunión en diversos círculos del adventismo por donde Conradi desempeñara su liderazgo.

## CONCLUSIÓN

El liderazgo de Conradi al frente de la Iglesia en Europa fue inicialmente evaluada solo por el vigor de las instituciones, el crecimiento de los miembros, la recaudación de recursos y el envío de misioneros. Pero, su cualidad moral y las motivaciones reales detrás de sus decisiones fueron lo que determinaron los resultados de su influencia, no sencillamente como administrador sino, principalmente, como guía espiritual.

Lamentablemente, se puede constatar el elevado riesgo que acompañó la delegación de libre poder administrativo sobre los hombros de un solo hombre. La perpetuación de un líder único permitió la manifestación de errores, los que ciertamente habrían sido evitados si Conradi no hubiera sido el único en pautar el rumbo de la obra en Europa durante tantos años.

Conradi fue un hombre extraordinariamente capaz y eficiente, que, sin duda, podría ser recordado en los anales de la historia adventista como ícono de liderazgo y de competencia. Lamentablemente, no fue capaz de dejar atrás sus heridas, su orgullo y sus presuposiciones personales; algo que finalmente redujo su luz hasta que se apagó por completo.

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12). 

## Referencias

<sup>1</sup> Fredy Grob, “Conradi and the Consequences

of his Apostasy” (Monografía presentada en el curso “CH 570 History of the Seventh-day Adventist Church”, Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, primavera de 1974), p. 3.

<sup>2</sup> Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz* (Engenheiro Coelho, São Paulo: Unaspres, 2009), p. 212.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 212, 276.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 276.

<sup>5</sup> Grob, *ibid.*, p. 6.

<sup>6</sup> Daniel Heinz, “Ludwig Richard Conradi”, *Adventist Heritage* 12, n° 1 (1987), p. 17.

<sup>7</sup> D. F. Hay, “Louis Conradi’s Afro-Pacific Connection”, *Redord – Official Paper Seventh-day Adventist Church South Pacific Division*, 23 de noviembre de 1991, pp. 4, 5; Janet Morris, “Our Work in Africa”, *The Youth’s Instructor* (10 de enero de 1911), p. 5.

<sup>8</sup> Elena de White, *Manuscript Releases*, 21 vols. (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1981, 1987, 1990, 1993), t. 8, p. 411.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (1996). Ver “Marion Party”.

<sup>11</sup> Daniel Heinz, *Ludwig Richard Conradi: Missionar, Evangelist und Organisator der Siebenten-Tags-Adventisten in Europa* (Frankfurt, Germany: Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften, 1998), p. 32.

<sup>12</sup> Grob, *ibid.*, p. 13; Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1979), p. 475.

<sup>13</sup> Le Roy Edwin Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1971), pp. 248, 259.

<sup>14</sup> Carta de L. R. Conradi a Elena de White, 16 de agosto de 1891, citada en D. A. Delafield, *Ellen G. White in Europe* (Grantham, Lincolnshire: The Stanborough Press Limited Alma Park, 1957), p. 291.

<sup>15</sup> Heinz, *ibid.*, pp. 95, 96; Heinz, “Ludwig Richard Conradi”, *Adventist Heritage*, p. 24. Ver también Grob, *ibid.*, pp. 15, 16.

<sup>16</sup> Carta de L. R. Conradi a Elena de White, 6 de octubre de 1897. Citado en Delafield, *ibid.*, p. 291.

<sup>17</sup> *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (1996). Ver “Conradi, Louis Richard”.

<sup>18</sup> Haloviak, “In the Shadow of the ‘Daily’: Background and Aftermath of the 1919 Bible and History Teachers Conference”, p. 58, citado en Herbert Douglas, *Mensagem do Senhor* (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 2009), p. 441.

<sup>19</sup> Carta de L. R. Conradi, 8 de febrero de 1914, p. 2. Citado en Grob, *ibid.*, pp. 13, 14.

<sup>20</sup> Schwarz y Greenleaf, *ibid.*, pp. 364, 365, 372.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 620.

<sup>22</sup> Richard W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, p. 476.

<sup>23</sup> Grob, *ibid.*, pp. 9, 10; Heinz, *Ludwig Richard Conradi: Missionar, Evangelist und Organisator der Siebenten-Tags-Adventisten in Europa*, pp. 107, 108.

<sup>24</sup> Froom, *Movement of Destiny*, p. 678; Grob, *ibid.*, p. 3; Schwarz y Greenleaf, *Portadores de luz*, p. 621.

<sup>25</sup> L. H. Christian, “Livramentos Providencias na Europa”, *Revista Adventista* (febrero de 1947), p. 24; Delafield, *ibid.*, p. 296.

<sup>26</sup> Gerhardt, Johann Helmut. “L. R. Conradi, The Development of a Tragedy”. Monografía presentada en el curso “CHIS 570 History of the Seventh-day Adventist Church”, Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, otoño de 1977.

<sup>27</sup> Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, p. 475.

<sup>28</sup> Heinz, “Ludwig Richard Conradi”, *ibid.*, p. 18.

<sup>29</sup> Johann Helmut Gerhardt, *ibid.*, p. 3.

<sup>30</sup> I. Simon, *Die Gemeinschaft der S. T. A. in Volkskundlicher Sicht* (Münster: Münster Verlag Aschendorf, 1965). Citado en Grob, *ibid.*, p. 12.

<sup>31</sup> Heinz, *ibid.*, pp. 22, 24, 32; Grob, *ibid.*, p. 19.

<sup>32</sup> Grob, *ibid.*, p. 19.

<sup>33</sup> Con respecto a la reforma que el adventismo de mediados de 1880 necesitaba, ver la exposición de George R. Knight en George R. Knight, *A Mensagem de 1888* (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 2003), pp. 85-87.

<sup>34</sup> Grob, *ibid.*, pp. 21, 22; Gerhardt, *ibid.*, p. 3.

# Apasionado por la Vida

Lo que da un auténtico significado a la vida es llenarla de amor genuino. Y el amor es la esencia del cristianismo: amor a Dios y amor al prójimo.

**Carlos Hein** · Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Tiempo atrás, regresé del velatorio de un niño de nueve años. Fuimos con el deseo de expresar nuestra simpatía a la madre, quien hacía algún tiempo había perdido a su esposo, y ahora a Robertito, su único hijo. Deseábamos consolarla y animarla. En vez de ello, recibimos una admirable lección de fe y valor.

Con voz suave y pausada, la señora nos contó, primero, cómo fue el accidente. Pocos trazos bastaron para pintar el cuadro: "...Una noche oscura y lluviosa... el niño cruzaba la calle resbaladiza... un golpe seco del automóvil... el conductor se dio a la fuga... Felizmente, no sufrió nada".

Se expresaba sin amargura, y con mucha serenidad ante nuestros asombrados ojos. "Estoy segura –concluyó– de que Robertito estaba listo para enfrentar la muerte. Cuando Cristo vuelva, muy pronto, a la Tierra, lo va a resucitar y me encontrará con él. Entretanto, Dios me acompañará y ayudará".

Salí caminando lentamente. Hubo algo que me causó una impresión más honda que la irresponsabilidad de un automovilista o la fragilidad de la existencia. Era la valentía conmovedora de esa madre creyente; era la eficacia milagrosa y terapéutica de la esperanza cristiana, más grande que el dolor y más fuerte que la muerte.

El enfoque cristiano de la existencia brinda, a la vida presente, un significado pleno y positivo.

Jesucristo declaró: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en

abundancia" (Juan 10:10). Cristo nos recuerda que la vida del hombre tiene un inmenso valor: cada ser humano es un hijo de Dios; cada uno de nosotros es importante. El individuo vale más que las cosas, o que las ideologías. Debemos subrayar esto, en una época en que la sociedad tiende a convertir al hombre en una ficha de computadora o en "el desvalido diente de un engranaje de la máquina". A punto tal el ser humano es valioso que el Creador del universo vino a esta Tierra con el objetivo de vivir y de morir en favor de una raza pecadora, a fin de rescatarla.

En lugar de las metas rastreras del materialismo o del mero placer sensorial, el cristianismo nos presenta el desafío de cultivar un carácter noble, altruista y equilibrado; una personalidad que se deleite en servir a los demás y contribuir a su bienestar.

Según Elena de White, el gran propósito de la vida es "restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, hacerlo volver a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación" (*La educación*, p. 13).

Cuando se fomentan estos valores espirituales, la existencia se enriquece constantemente: más amigos, más satisfacciones, ¡mayor felicidad!

Al dar prioridad a lo espiritual, incluso se asegura la obtención de los bienes materiales, que tanto nos preocupan: "Busquen primeramente el reino de Dios

y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33).

Otro elemento, eminentemente cristiano, que hace más hermosa y completa la vida es el perdón. Todos cometemos errores, y necesitamos perdonar y ser perdonados. La existencia es demasiado corta como para empequeñecerla y envenenarla con el rencor o con los sentimientos de culpa.

Lo que da un auténtico significado a la vida es llenarla de amor genuino. Y el amor es la esencia del cristianismo: amor a Dios y amor al prójimo; incluso, a los enemigos.

Leí, en una oportunidad, que "solo vive de veras el que ama; y solo ama cabalmente quien tiene a Dios en su corazón".

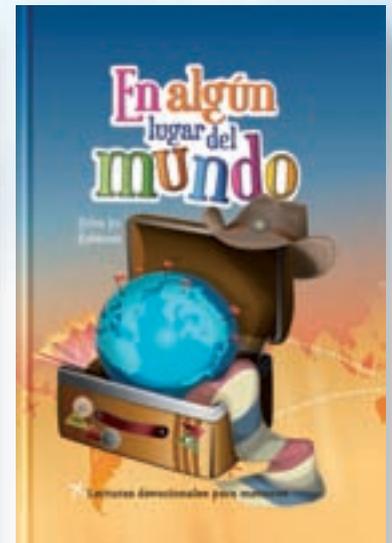
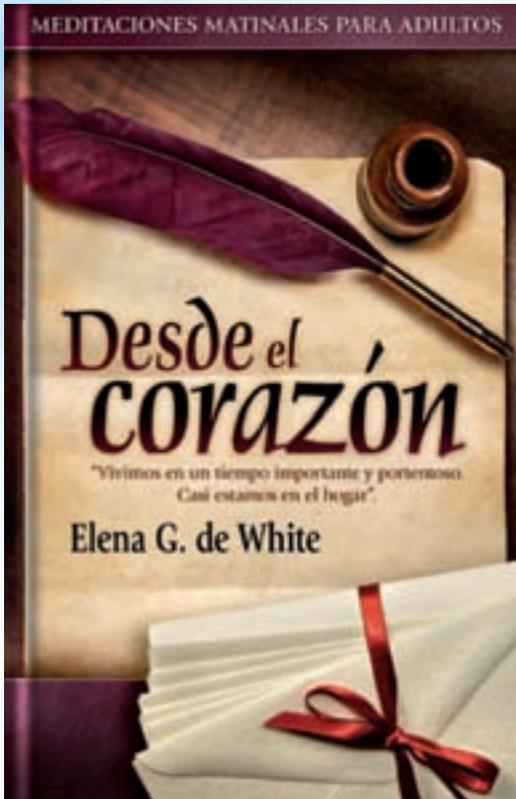
Finalmente, Cristo, mediante su Palabra, contesta en forma clara las preguntas sobre las "cuestiones últimas", como las definen los filósofos: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su origen y su destino? ¿Qué es la verdad? ¿Por qué existe el sufrimiento? ¿Qué es lo bueno y qué es lo malo? ¿Cuál ha de ser la norma de conducta? Es un hecho que vivimos en una hora de relativismo y confusión. Lo que queremos y necesitamos es *La respuesta* y *El camino*.

Sí: vale la pena ser cristiano. Jesucristo, y solo él, da al hombre y a la mujer una vida abundante, la esperanza segura de la eternidad, el camino para una plena realización y las certidumbres fundamentales.

Estoy apasionado por la Vida que me ofrece Jesús. Estoy apasionado por el ministerio que me concedió de anunciar este evangelio. Estoy seguro de que tú también eres un pastor apasionado por la Vida. 

# Cada día, cada uno y de mañana, el pueblo salía a recoger el maná que Dios le proveía para su sustento diario.

La lectura diaria de las **meditaciones matinales** representan el alimento de Dios para nuestra vida espiritual. Hay una para cada necesidad.



## **Desde el corazón**

Elena de White  
Para adultos

## **¿Sabías que..?**

Félix H. Cortez  
Para jóvenes

## **En algún lugar del mundo**

Helen Lee Robinson  
Para chicos

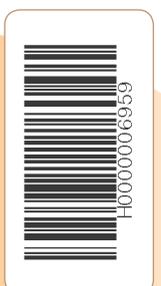
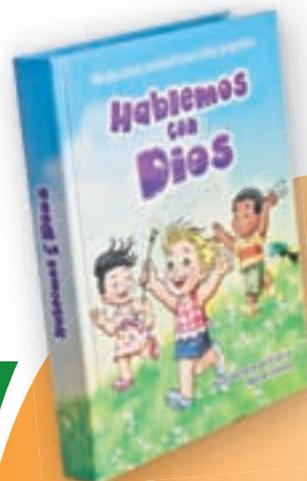
## **Aliento para cada día**

Erna Alvarado  
Para damas

**Recuerda que** hay una meditación matinal para niños pequeños:

## **Hablemos con Dios**

Sueli Ferreyra  
de Olivera y  
Marta Irokawa



[www.aces.com.ar](http://www.aces.com.ar)

Pídelas hoy mismo al coordinador de Publicaciones de tu iglesia